

V. I. Chuikov – V. S. Riábov

La gran guerra patria de la Unión Soviética 1941-1945¹

Jamás será vencido un pueblo en el que la mayoría de los obreros y campesinos conocieron, sintieron y comprendieron que defendían su Poder soviético, el poder de los trabajadores, que luchaban por una causa cuya victoria les aseguraría a ellos y a sus hijos la posibilidad de disfrutar de todos los bienes de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano.

V. I. Lenin

El tiempo corre muy rápido. ¡Cómo van envejeciendo los veteranos de la Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra los agresores fascistas! Y cuanto más se alejan en la historia los acontecimientos de aquellos años terribles, tanto más precisos se presentan en nuestra memoria, tanto más evidente se hace su importancia histórica.

La páfida agresión de la Alemania fascista a la URSS puso a nuestro país en una situación extremadamente difícil. A comienzos de la guerra, la Unión Soviética cedía en mucho al agresor: en efectivos, cantidad y calidad de armamento y material de guerra, en experiencia combativa, en la reorganización de la economía para las necesidades de la guerra, en el poderío del potencial industrial.

La enorme superioridad del agresor, aunque era de carácter provisional, le dio al principio la posibilidad de lograr grandes éxitos militares. Para realizar la agresión páfida, sin declaración de guerra, la Alemania fascista y sus satélites concentraron a lo largo de las fronteras occidentales de la Unión Soviética 190 divisiones totalmente movilizadas, incluidas 33 divisiones de tanques y motorizadas. Una agrupación tan colosal de tropas jamás se había creado en la historia de todas las guerras.

Cuando comienza la agresión a la URSS, la Alemania fascista había sometido prácticamente a todos los Estados de Europa. La mayoría de ellos sucumbieron bajo los golpes de la Wehrmacht hitleriana y una parte de los mismos eran satélites de Alemania. Toda la potencia económica del continente europeo estaba al servicio de la gigantesca máquina de guerra del agresor. Después de la caída de Dunkerque en mayo de 1940, Inglaterra dejó de ser para Alemania un adversario serio. En el verano de 1940 para la defensa de la metrópoli la Gran Bretaña apenas disponía de 26 divisiones. Como posteriormente reconoció W. Churchill, a Hitler le hubieran bastado 150 000 soldados para ocupar Inglaterra.

A las gigantescas hordas del enemigo se opusieron las fuerzas, considerablemente menores, de las tropas soviéticas que se encontraban en las regiones militares

¹ Recopilación de los textos que acompañan el Álbum fotográfico conmemorativo “La gran guerra patria de la Unión Soviética 1941-1945” redactados por V. I. Chuikov y V. S. Riábov. Traducción de M. V. Kostrítsna y publicado por Editorial Planeta Moscu 1985. (Nota del digitalizador)

occidentales de la URSS. El hecho no sólo consistía en que las tropas soviéticas cedían cuantiosamente al enemigo en cantidad de efectivos y material de guerra, sino también en que estaban dispersas y alejadas de las fronteras a una distancia de 200 a 400 kilómetros y más aún. Una gran parte de estas tropas, puesta en estado de alarma, se vio bajo los golpes masivos de las fuerzas de aire y de tierra del enemigo, entrando en combate sobre la marcha, con unidades dispersas y en líneas de defensa no preparadas para estas operaciones desde el punto de vista de ingeniería. La aviación nazi asestó contundentes golpes sobre los aeródromos soviéticos, destruyendo en el primer día de guerra 1200 aviones de combate. La superioridad numérica del enemigo en el aire era unas cuantas veces mayor. Precisamente la gran diferencia en fuerzas y medios fue lo que permitió a las tropas del agresor avanzar rápidamente y ocupar un vasto territorio.

Hace mucho que se demostró irrefutablemente que la Alemania fascista llevó a cabo la agresión armada a la Unión Soviética sin motivo alguno. Entre la URSS y Alemania estaba en vigor el pacto de no agresión. Todos los compromisos derivados de este pacto la URSS los cumplía tan escrupulosamente que el gobierno de la Alemania nazi nunca presentó pretensión alguna a nuestro país.

Por extraño que parezca, en Europa Occidental y en los EE.UU. aparecen hasta hoy día libros, artículos en revistas y periódicos, cuyos autores tratan de justificar la agresión de la Alemania fascista a la Unión Soviética. Incluso llegan a afirmaciones monstruosas de que la única culpable de la invasión nazi-fascista fue la URSS. Así, por ejemplo, el historiador norteamericano M. Mac Closky intenta demostrar que la política de la URSS en los años de preguerra tenía el "carácter de conquista"; por eso Hitler, "luchando contra los ingleses en el Occidente, no pudo resignarse con la expansión rusa". Otro historiador estadounidense afirma que Hitler solamente se adelantó al ataque de las tropas soviéticas a Alemania.

Hay una verdad indiscutible de que en los años de preguerra la Unión Soviética luchó incansablemente por el mantenimiento y la consolidación de la paz. Con este fin, la URSS planteó en la Liga de las Naciones múltiples proposiciones absolutamente concretas, entre ellas la del desarme general. No obstante, los países capitalistas no apoyaron en aquel entonces estas iniciativas pacíficas, hundiéndolas en interminables y estériles debates. La Unión Soviética exhortó también con insistencia a los gobiernos de Inglaterra y Francia a organizar la defensa colectiva, a adoptar medidas para cerrar el paso a los agresores fascistas, puesto que la agresión de Alemania amenazaba a muchos países de Europa Occidental. En agosto de 1939, en vísperas de la agresión de Alemania a Polonia, en las sesiones de las misiones militares de la URSS, Inglaterra y Francia, los representantes soviéticos presentaron un plan concreto de operaciones militares conjuntas contra Alemania, en caso de que iniciase una guerra contra los países europeos. Durante estas conversaciones tuvo lugar un hecho sin precedentes en la práctica de las relaciones internacionales: las delegaciones de los países occidentales llegaron a Moscú sin recibir de sus gobiernos ninguna clase de poderes. Esta paradoja tiene solamente una explicación: las misiones militares llegaron a la URSS no para sostener conversaciones eficientes, sino para enmascarar la política hipócrita de sus gobiernos, que de palabra luchaban por el mantenimiento de la paz, pero de hecho instigaban activamente a Hitler a agredir a la Unión Soviética. El Gobierno de la URSS se convenció entonces definitivamente de que Inglaterra y Francia no deseaban oponerse a la agresión de la Alemania fascista. Los falsificadores de la historia no quieren recordar

estos hechos históricos y fingen de que los mismos nunca existieron. Tal es la naturaleza de clase de los falsificadores burgueses de la historia!

El 3 de julio de 1941 J. Stalin pronunció por la radio un discurso en el que expuso el documento programático fundamental, elaborado por el Comité Central del Partido Comunista de la URSS, de organización de la lucha contra la invasión nazi-fascista. Las consignas promulgadas por el Partido: "¡Todo para el frente, todo para la victoria!" y "¡Nuestra causa es justa, el enemigo será derrotado, la victoria será nuestra!" se hicieron un verdadero llamamiento combativo que determinó todos los pensamientos y acciones del pueblo soviético en el frente, en la retaguardia e incluso en los territorios ocupados.

La inquebrantable convicción de nuestro pueblo en la victoria sobre el enemigo se basaba en la consideración profunda de la superioridad política, económica y moral del régimen socialista sobre el capitalista, en la consideración de las posibilidades combativas de las Fuerzas Armadas Soviéticas que defendían los intereses vitales de los trabajadores, la libertad e independencia de la Patria socialista. Desde el primero hasta el último día de la Gran Guerra Patria, el Partido Comunista fue la fuerza motriz que inspiró y organizó a todo el pueblo soviético en el frente, la retaguardia Y los territorios ocupados a la lucha sin cuartel contra las hordas nazi. Los cálculos de Hitler y de su camarilla de aislar al pueblo soviético de su fuerza dirigente y motriz, el Partido Comunista, sufrieron un rotundo fracaso. Incluso en las zonas ocupadas del territorio soviético, en la profunda clandestinidad actuaban por doquier organizaciones del Partido, que dirigían las actividades combativas de los destacamentos Y unidades de guerrilleros, organizaban la resistencia activa de toda la población a las fuerzas de ocupación, y con ello llevaban al fracaso las medidas económicas y políticas de éstas.

En el frente las organizaciones del Partido actuaban en todas las unidades y subdivisiones militares. Eran precisamente los comunistas la gran fuerza que unía las masas de soldados no afiliados al Partido, cementaba sus filas, inspiraba a realizar hazañas en la lucha sagrada por la libertad y el honor de su Patria socialista. Los comunistas siempre cumplían las misiones más importantes Y peligrosas.

En la conflagración contra los agresores fascistas perecieron dos millones de comunistas. Cinco millones de soldados, marinos, sargentos, oficiales y generales ingresaron en las filas del Partido durante la Gran Guerra Patria. Una característica singular la constituía el hecho de que el mayor flujo de solicitudes dirigidas a las organizaciones del Partido del frente solicitando el ingreso en las filas del Partido, se recibían, como regla, antes del inicio de las ofensivas desplegadas por las tropas soviéticas o en las horas más difíciles de las operaciones defensivas. "Quiero ir al combate siendo comunista", escribían los valerosos defensores de la Patria en sus solicitudes. Todos ellos sabían que el ingreso en el Partido de los comunistas les proporcionaría un único privilegio: ser el primero en lanzarse a un ataque audaz, al encuentro de una ráfaga de fuego enemigo y cumplir las misiones más difíciles y mortalmente peligrosas. Así fue en todos los sectores del frente soviético-alemán. Y esto es el más alto testimonio del inmenso prestigio que gozaba el Partido Comunista entre las masas del pueblo soviético. Los soldados, al igual que millones de trabajadores de la retaguardia soviética, expresaban su abnegación sin límites a la causa del Partido Comunista, anhelando unir para siempre sus destinos con la causa sagrada de defender la Patria socialista de las hordas bandidescas del fascismo alemán y de consolidar el comunismo en la tierra de los Soviets. La cohesión monolítica de todo el pueblo

alrededor del Partido se convirtió en una de las razones de nuestra gran victoria sobre la Alemania fascista.

La historia de las guerras jamás conoció una abnegación y un heroísmo en masa iguales a los manifestados por los soldados y oficiales soviéticos en los cruentos combates contra los agresores fascistas. Precisamente por eso el plan hitleriano de "guerra relámpago" sufrió un fracaso ya en los primeros días de la invasión nazi-fascista a la URSS. Durante un mes pelearon los guardafronteras Y unidades de tropas de campo que se hallaban en la pequeña guarnición fronteriza, Fortaleza de Brest. Las tropas nazi ya habían avanzado hacia el Este cientos de kilómetros, mientras que pequeños grupos de soldados soviéticos continuaban luchando heroicamente, rechazando con desdén las reiteradas exigencias de los hitlerianos de capitular. La fortaleza de Brest se convirtió en un brillante símbolo de la firmeza y valentía inquebrantables de los soldados soviéticos, y con todo derecho se le otorgó el honorífico título de "Fortaleza Heroica".

Las altas cualidades morales y combativas de los soldados soviéticos se vieron obligados a reconocerlas incluso nuestros enemigos. Así, por ejemplo, el general fascista E. Buttlar escribió después de la guerra: "Como resultado de la resistencia tenaz de los rusos, ya en los primeros días de combate las tropas alemanas sufrieron tales pérdidas en hombres y en técnica, que eran considerablemente superiores a las conocidas por nosotros en las experiencias de las campañas realizadas en Polonia y Occidente. Era totalmente evidente que la forma de realizar las operaciones militares y el espíritu combativo del enemigo no se parecían en nada al que los alemanes habían encontrado en sus "guerras relámpago" precedentes."

Me tocó tomar parte en muchas batallas extremadamente duras y mortalmente peligrosas. Nunca me olvidaré de la gran batalla de Stalingrado, en la cual estuve al mando del 62° Ejército, transformado más tarde en el 8° Ejército de la Guardia. En esta batalla el general alemán Paulus disponía de fuerzas y medios para realizar las operaciones militares, incluyendo artillería, tanques y aviones, considerablemente superiores en número. Las tropas soviéticas se encontraban literalmente apretadas contra la orilla derecha del Volga. Ya no quedaba lugar alguno donde situar nuestra artillería y hubo que desplazar sus posiciones de fuego más allá del río. Incluso el puesto de mando de nuestro ejército se encontraba bajo el fuego de todo tipo de armas del enemigo. En estas difícilísimas condiciones los soldados y oficiales del ejército lanzaron una consigna: "¡Tras el Volga no existe tierra para nosotros!" Esta consigna significaba que todos nosotros preferíamos perecer en estos encarnizados combates, antes que pasar a la orilla opuesta del Volga. ¡Y no pasamos! Como es sabido, la batalla culminó con el cerco y la derrota total del ejército fascista de 330 000 hombres.

¿Cómo explicar tan altas cualidades morales y combativas de los soldados soviéticos? En la historiografía militar burguesa existe un sinfín de razonamientos al respecto. ¡Qué no inventaron los pseudocientíficos burgueses! No son pocas las conjeturas sobre el carácter "enigmático" y "desconocido" del hombre ruso. Estas conjeturas pseudocientíficas ignoran otro hecho indiscutible de que en la guerra lucharon no sólo rusos, sino también millones de hijos e hijas de todas las naciones y nacionalidades de nuestra gran Patria. Algunos historiadores burgueses llegan a burdas invenciones acerca de la "ineptitud psicológica" de los soviéticos, que, al parecer, son indiferentes a la vida y la muerte, por eso cumplen ciegamente las órdenes de sus jefes sin preocuparse en absoluto por su vida.

Estos y semejantes razonamientos no tienen nada de común con la realidad. "El convencimiento de la justeza de la guerra - escribía V. I., Lenin, al analizar la marcha de la guerra civil en nuestro país - y la conciencia de que es necesario sacrificar su vida para el bien de sus hermanos, eleva la moral de los soldados y los hace soportar dificultades increíbles. Esto se explica por el hecho de que cada obrero y campesino, llamado a filas, sabe cuál es su causa y derrama conscientemente su sangre en aras del triunfo de la justicia y del socialismo".

La alta conciencia política, la comprensión de los justos objetivos de la Gran Guerra Patria, el odio a muerte a los invasores fascistas, que convertían la tierra soviética invadida en arena de un feroz exterminio en masa de la población pacífica, de saqueo y destrucción de las riquezas nacionales, servía de base al heroísmo y abnegación de los soldados soviéticos. Estos mismos manantiales inagotables engendraban múltiples hazañas laborales excepcionales entre los obreros, koljosianos y especialistas de la retaguardia, que abastecían el frente de todo lo necesario para la derrota de las hordas enemigas.

Por sus cualidades morales y combativas: firmeza y abnegación en la lucha, fidelidad sin límites a su Patria y odio inextinguible al enemigo, los soldados soviéticos resultaron estar muy por encima de los soldados fascistas. Los soldados y oficiales de la Wehrmacht hitleriana estaban bastante bien amaestrados desde el punto de vista militar. No obstante, privados de objetivos nobles y justos, y luchando por la realización de los planes misántropos y de rapiña del fascismo alemán y de los auténticos dueños de Alemania, que llevaron al poder el fascismo, no podían poseer, y en realidad no poseían, altas cualidades morales y combativas. Por eso, tarde o temprano, su combatividad, el mito de "la invencibilidad" de la Wehrmacht deberían convertirse en cenizas. ¡Y así sucedió!

Es inapreciable el papel del Partido Comunista en la reestructuración de la economía del país, transformándola y apropiándola según las necesidades de la guerra, en la creación de una economía nacional de guerra bien organizada. En los quinquenios anteriores a la guerra, como resultado del intenso trabajo creador del pueblo soviético, en la economía de la URSS se produjeron gigantescos cambios. Sin embargo, en vísperas de la agresión a la Unión Soviética, la Alemania fascista tenía recursos económicos y militares considerablemente mayores. En este aspecto Alemania superaba a la URSS 1,5-2 veces.

No obstante, la organización socialista de la economía nacional del país permitió utilizar mucho mejor y más plenamente sus posibilidades para satisfacer las necesidades del frente en comparación con la Alemania nazi y sus satélites.

Bajo la dirección de las organizaciones del Partido, los trabajadores llevaron a cabo una inmensa labor de movilización de todas las posibilidades de la economía, de la industria, agricultura, transporte, construcción, recursos laborales para aumentar al máximo la fabricación de armamentos y material de guerra, para abastecer de comestibles el frente y la retaguardia. Gracias a los enormes esfuerzos de todo el pueblo soviético, la reestructuración de la economía nacional acorde con las necesidades de la guerra ya se había cumplido a mediados del año 1942. Desde marzo de dicho año, comenzó un rápido incremento de toda la producción industrial, de armamentos y municiones. Sin embargo, la Alemania fascista aún seguía en posesión de una base

militar e industrial considerablemente mayor que la URSS. Pero la industria soviética ya producía material de guerra y armamentos en cantidades mayores que la industria de Alemania. En un año de guerra, la Unión Soviética produjo, por término medio, cerca de 24 mil tanques y piezas de artillería autopropulsadas, 27 mil aviones de combate, más de 24,4 mil cañones de 75 mm y mayor calibre, 86,9 mil morteros, mientras que Alemania producía cerca de 13,4 mil tanques y cañones autopropulsados (de asalto), más de 19,7 mil aviones de combate, 11,2 mil cañones, 17 mil morteros. Así se reveló la enorme supremacía de la economía socialista sobre la capitalista.

La superioridad de la economía soviética permitió al país en guerra comenzar los trabajos de restauración de la economía, saqueada y destruida por los fascistas, inmediatamente después de expulsar al enemigo de las zonas ocupadas. El programa de los trabajos primordiales para la liquidación de las graves consecuencias de la ocupación fascista, fue aprobado el 23 de agosto de 1943 por la Disposición del CC del PC(b) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS "Medidas inmediatas para el restablecimiento de la economía nacional en las zonas liberadas de la ocupación nazi".

Al final de la guerra, en las zonas liberadas se logró restablecer la producción industrial aproximadamente en una tercera parte, en comparación con la del año 1940. Fueron reconstruidos 85 mil koljoses, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores. Las áreas de siembra en el territorio liberado alcanzaron el 72 % de la superficie sembrada antes de la guerra.

Los invasores fascistas dejaron sin techo a 25 millones de personas. La gente se albergó en los sótanos de las casas destruidas y en cuevas. Durante los años 1943-1945, en las ciudades y poblados de obreros se construyeron casas de vivienda con una superficie habitable de 25 millones de metros cuadrados, y 1,4 millones de casas fueron construidas de nuevo o restauradas en las zonas rurales. Ningún país del mundo pudo jamás llevar a cabo en plena guerra un programa de trabajos de reconstrucción tan colosal. Esta tarea sólo resultó ser factible en nuestro Estado socialista.

Es imposible encontrar en nuestro país una región, comarca o república cuya población no aportase voluntariamente, de sus ahorros, enormes cantidades de dinero para el Fondo de la Defensa del país. He aquí algunos datos tomados solamente del año 1944.

Los trabajadores de Siberia y del Extremo Oriente aportaron al Fondo de la Defensa cerca de 1,4 mil millones de rublos en moneda y más de 1,3 mil millones de rublos en obligaciones de los empréstitos del Estado; los trabajadores de Turkmenia, 280 millones de rublos y más de 7,3 toneladas de plata; los trabajadores de Moldavia, 30 millones de rublos y 1 200 mil puds (1 pud es igual a 16,3 kg) de pan; en Azerbaidzhán recaudaron 295 millones de rublos en moneda, 15,5 kilogramos de oro y casi una tonelada de plata; en Armenia, 215,7 millones de rublos; 29 mil millones de rublos fueron recaudados en el año mencionado por concepto de empréstito de guerra. En total, desde el principio de la contienda hasta mayo de 1944, los soviéticos entregaron al Fondo de la Defensa más de 14 mil millones de rublos en moneda, 4 mil millones de rublos en obligaciones de empréstitos del Estado, gran cantidad de oro, plata y objetos de valor. En estos hechos se reveló también el noble patriotismo de los hombres soviéticos, su anhelo de aproximar al máximo la derrota de las hordas

enemigas. Ningún país, de los participantes en la Segunda Guerra Mundial, conoció un patriotismo en masa igual.

Las guerrillas y la labor clandestina del Partido en el territorio soviético ocupado por las tropas hitlerianas, respondían por completo a los objetivos y tareas principales de nuestro país en la Gran Guerra Patria. En la forma, contenido y proporciones de este movimiento que actuaba en la retaguardia del enemigo, se reveló todo lo que caracteriza a la URSS con su unidad moral y política de la sociedad, la amistad inquebrantable de los pueblos, el patriotismo socialista y el internacionalismo del pueblo. Esto se evidencia en los datos siguientes: a principios del año 1944 más del 30 % de los guerrilleros eran obreros, cerca del 41 %, koljosianos y cerca del 29 %, empleados. Una décima parte de los guerrilleros lo constituían las mujeres y una gran parte, la juventud. La composición nacional de los guerrilleros personificaba todo el carácter multinacional de la Unión Soviética. De este modo, en las unidades de guerrilleros en el territorio de la Ucrania ocupada participaban representantes de 62 nacionalidades y pueblos de la URSS.

En total, durante los años de la conflagración tomaron parte en la guerra de guerrillas más de 1,1 millón de efectivos. Esto es un porcentaje muy grande de participación de la población en el movimiento guerrillero.

La lucha abnegada de los patriotas soviéticos mantenía a los invasores en constante tensión y miedo, disminuyendo la capacidad combativa de las tropas nazi. Ch. Dixon y O. Heilbrunn, investigadores ingleses, subrayaban que las pérdidas de los hitlerianos, merced a la guerra de guerrillas librada en el territorio soviético, no sólo pueden valorarse por el número de soldados y oficiales muertos o heridos, mas también por la cantidad de armamentos perdidos. " ... A esto, escribían ellos, debe añadirse la pérdida de la capacidad combativa y de la fuerza de choque del ejército alemán, pérdida cuya importancia es muy difícil valorar con cifras. Lo principal consiste en el empeoramiento considerable de la moral de los soldados alemanes que llevaban a cabo una guerra en un país, donde cada persona podía resultar ser un guerrillero y cada pequeña algarabía una señal para el inicio de un ataque guerrillero."

Los invasores fascistas causaron al pueblo soviético colosales daños e indescriptibles sufrimientos. Las fieras nazi desbastaron, quemaron Y convirtieron en ruinas 1 710 ciudades y poblados, más de 70 000 aldeas, 32 000 empresas industriales, 98 000 koljoses y 1876 sovjoses, destruyeron 65 000 kilómetros de vías férreas, volaron o enviaron a Alemania 16000 locomotoras, 428 000 vagones Y saquearon una enorme cantidad de otros bienes materiales. Como resultado de estos saqueos y arbitrariedades, el País de los Soviets perdió cerca del 30 % de las riquezas nacionales creadas en el transcurso de decenas y decenas de años de intenso trabajo creador del pueblo. La cantidad total de pérdidas y daños sufridos por la Unión Soviética como resultado de la agresión fascista constituyen una suma colosal: 2,6 billones de rublos en moneda de 1941. Para comparar recordemos que el presupuesto estatal de la URSS en el año 1982 en ingresos fue de 341,97 mil millones de rublos. Cualquier otro Estado capitalista, que hubiera sufrido tan catastróficas pérdidas, habría quedado muy rezagado y sufrido el yugo de otros países más poderosos. Precisamente esto fue lo que ocurrió con algunos países de Europa Occidental.

Los hitlerianos están maldecidos para siempre por todos los pueblos amantes de la libertad que han sufrido la ocupación fascista. Sin embargo, a pesar de toda la monstruosidad, todavía se encuentran intercesores "piadosos" que cada vez con mayor frecuencia e insistencia intervienen en las páginas de la prensa burguesa con llamamientos de "limpiar la aureola" de la Wehrmacht hitleriana de las acusaciones supuestamente infundadas, de haber cometido atrocidades contra la población pacífica; con "demostraciones" falsas de que estos crímenes jamás tuvieron lugar y que ellos no son otra cosa que "invenciones de la propaganda soviética".

En Occidente hay todavía "historiadores" que en vez de desenmascarar los crímenes sangrientos cometidos por el Alto Mando alemán, comienzan a "argumentar" que estas atrocidades no fueron cometidas por los soldados hitlerianos, sino por las tropas aliadas de la coalición antifascista. A este tipo de calumniadores perversos pertenece un tal Alfred M. de Sayes, el cual se califica a si mismo como historiador norteamericano, jurista, especialista en derechos humanos doctor de la Universidad de Harvard. Ignoramos su competencia en relación con tan amplia gama de conocimientos, pero de que es un empedernido antisoviético y un celoso abogado de los restos aun no rematados del fascismo alemán lo testimonia su sucio librito "Los angloamericanos y la masacre de los alemanes". Basándose en los "documentos" de la propaganda goebbelsiana, cuya infamia es conocida por el mundo entero, este "historiador" escribe sobretodo de las "atrocidades" de las tropas soviéticas, supuestamente cometidas por ellas durante los combates sostenidos en el territorio de la Alemania fascista. Este libelista yanqui trata de envenenar con este vil librajo la conciencia de los ciudadanos de la RFA y de otros países del mundo con el hediondo veneno del antisovietismo, de azuzar al pueblo de la RFA contra los pueblos del gran país que, a coste de increíbles sacrificios y sufrimientos, hizo una aportación decisiva en la derrota de la Alemania hitleriana, en la salvación de toda la Humanidad de la esclavitud fascista.

Después de terminar victoriosamente la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético se reintegro al trabajo pacífico creador. Para poder cumplir los grandiosos programas de la construcción comunista, Este pueblo necesita de la paz, y él lucha con toda insistencia por la consolidación de la misma en todo el globo terráqueo. Ya en marzo de 1951 el Soviet Supremo, de la URSS adoptó la Ley de defensa de la paz. Según esta ley la propaganda de la guerra, en cualquiera que sea su forma, se declara como un abominable Crimen contra la Humanidad, y las personas culpables de propaganda de la guerra deben entregarse a los tribunales como peligrosos delincuentes.

En el XXVI Congreso del PCUS fueron promulgadas nuevas proposiciones de la Unión Soviética que son una continuación orgánica del Programa de Paz elaborado en los XXIV y XXV Congresos del PCUS. En el informe del CC del PCUS al XXVI Congreso del Partido se constata: "Hoy no existe una tarea más importante en el plano internacional para nuestro Partido, para nuestro pueblo y para todos los pueblos de nuestro planeta que salvaguardar la paz. Al defender la paz trabajamos no sólo para la presente generación, no sólo para nuestros hijos y nietos, sino que trabajamos para la felicidad de decenas de generaciones futuras."

V. I. CHUIKOV,
Mariscal de la URSS, Dos veces Héroe de la Unión Soviética

1941

EL FRACASO DE LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA RELAMPAGO

La Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra los agresores fascistas comenzó en condiciones difíciles de la Segunda Guerra Mundial, cuyas llamas ya ardían en Europa, siendo su parte integrante y su acontecimiento principal. Las llamas de esta guerra, desencadenada en el otoño de 1939 por el bloque de Estados fascistas (Alemania, Italia, Japón), con la connivencia coadyuvadora de los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia, se aproximaron, para el año 1941, a las fronteras de la URSS. Al derrotar en 1940 a Francia y otros Estados de Europa Occidental, la Alemania hitleriana aseguró su retaguardia occidental y reforzó colosalmente su potencial militar. Quedaron a su disposición enormes recursos económicos y militares de numerosos países invadidos por ella. A disposición del Mando Supremo de la Wehrmacht pasó el armamento, los pertrechos y el equipo de 180 divisiones francesas, checoslovacas, inglesas, belgas, holandesas y noruegas.

Casi 6,5 mil empresas industriales de los países ocupados de Europa Occidental producían en 1941 armas, municiones y equipos para el Alto Mando alemán. Más de 3 millones de obreros extranjeros trabajaban en la industria de Alemania.

La economía de los Estados satélites de Europa también estaba puesta al servicio de la colosal máquina de guerra de Hitler. Rumania cubría el 60 % de sus necesidades en petróleo; Hungría suministraba materia prima para la fundición de aluminio y comestibles; Bulgaria, productos alimenticios; la materia prima estratégica llegaba a Alemania de Portugal, España y Turquía.

El plan estratégico de agresión a la Unión Soviética minuciosamente elaborado por el Estado Mayor alemán y codificado con el nombre de "Barbarroja", fue aprobado por Hitler en diciembre de 1940. Basándose en éste fue preparado el llamado plan general "Ost", cuya cruel encarnación la constituía el programa de aniquilación a sangre y fuego del Estado soviético, de exterminio de la mayoría de sus pueblos, dejando con vida unos 14 millones en calidad de esclavos para los colonizadores fascistas. La realización de estos canibalescos proyectos tenía que llevarse a cabo por el método de la "guerra relámpago" que trajo tanto éxito a las hordas hitlerianas en Occidente e hizo perder la cabeza al generalato nazista. Por supuesto, éste era un plan irrealizable, de carácter aventurero, que partía de la subestimación de las fuerzas de la Unión Soviética. Sin embargo, los dirigentes nazis se preparaban con toda escrupulosidad para la guerra en el Este. Ellos cifraban singular esperanza en la fuerza de choque de las grandes agrupaciones de tanques, apoyadas por una potente aviación.

Para la agresión a la Unión Soviética, junto con Alemania se preparaban también todos los Estados del bloque fascista-militar - Italia, Finlandia, Rumania y Hungría. Las tropas de los Estados que entraban en este bloque contaban con 10,4 millones de efectivos, 90 250 piezas de artillería y morteros, 6 677 tanques y cañones autopropulsados, 13691 aviones de combate, 459 barcos de guerra de los tipos principales, entre ellos 260 submarinos. En una etapa determinada de la guerra tuvo el propósito de entrar en el conflicto contra la URSS el Japón militarista, cuyas tropas de tierra, 50 divisiones, se encontraban cerca de la frontera soviética en el Extremo Oriente. Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética contaban al empezar la guerra (junio de 1941) con 5373 mil hombres, más de 67 000 cañones y morteros, 1 861

tanques, más de 2 700 aviones militares de nuevos tipos, 276 buques de guerra de los tipos principales, incluidos 212 submarinos. El primer escalón estratégico de las tropas soviéticas, desplegado en las zonas fronterizas occidentales, contaba con 2 680 mil hombres, 37 500 cañones y morteros, 1 475 tanques y 1 540 aviones militares de nuevos tipos. La custodia de las fronteras soviéticas estaba a cargo de las unidades y destacamentos de guardafronteras y tropas del interior en número de 100000 hombres.

Poseyendo una considerable superioridad de fuerzas, que en muchas direcciones era de 3 a 4 veces, y merced a la sorpresa de la agresión, las hordas germanofascistas lograron en las primeras horas de la guerra, asestar golpes demoledores sobre las regiones militares fronterizas.

Conforme al plan "Barbarroja" las gigantescas concentraciones de las Fuerzas Armadas alemanas fueron desplegadas a lo largo de la frontera occidental de la Unión Soviética, para emprender la ofensiva, en tres direcciones estratégicas: la de Leningrado (el Grupo de Ejércitos "Norte"), la de Moscú o principal (el Grupo de Ejércitos "Centro") y la de Kíev (el Grupo de Ejércitos "Sur"). Los hitlerianos comenzaron la guerra de súbito, atacando pérfidamente a la Unión Soviética. Durante los combates desplegados en las zonas fronterizas, los alemanes fascistas pretendían cercar y aniquilar las fuerzas principales del Ejército Soviético, con el fin de apoderarse rápidamente de los importantes centros de la URSS y acabar victoriosamente la guerra antes de la llegada del invierno. El 22 de junio de 1941, la guerra, como una enorme catástrofe nacional, cayó sobre el pacífico pueblo de la URSS. Este día, al despuntar el alba, las tropas nazi-fascistas irrumpieron por sorpresa en el territorio de nuestra Patria. Conjuntamente con Alemania entraron en la guerra los ejércitos de Hungría, Finlandia, Rumania y posteriormente Italia.

Bajo el llamamiento del Partido Comunista, al unísono de su corazón, todo el pueblo soviético se alzó a la sagrada y decidida lucha contra el feroz y pérfido enemigo. El Comité Estatal de Defensa (CEO), órgano extraordinario que se formó en los primeros días de la guerra bajo la presidencia del Secretario General del CC del PC(b) de la URSS J. Stalin, ejercía la dirección del partido y estatal del país, concentrando en sus manos toda la plenitud del poder y encaminando los esfuerzos del frente y de la retaguardia a un objetivo común: la derrota del enemigo. El Partido y el Komsomol enviaron a sus mejores hijos al frente, cuadros experimentados y dirigentes de las organizaciones partidistas, sindicales, de los Soviets y del Komsomol. En total, en el primer medio año de guerra, se incorporaron a las Fuerzas Armadas 1,1 millón de comunistas y 2 millones de komsomoles. Esta medida desempeñó un importante papel en la elevación del espíritu combativo y la moral entre la tropa, en el fortalecimiento de la disciplina y en su firmeza.

Ningún otro país del mundo, a excepción de la URSS, hubiera podido soportar y rechazar los ataques de la gigantesca máquina militar fascista. El pueblo soviético entró intrépidamente en la lucha a muerte contra el odioso enemigo, no se estremeció, no inclinó su cabeza. Los llamamientos del Partido se convirtieron en su lema de combate: "¡Muerte a los invasores fascistas!" "¡Todo para el frente, todo para la victoria!"

Pero ya en los primeros días de la contienda el enemigo tropezó con una resistencia tenaz, verdaderamente heroica de los soldados soviéticos y de la población de las zonas fronterizas. Ni una sola posición ni un solo poblado fue cedido sin una

encarnizada lucha y combates sangrientos. Los agresores sufrían grandes pérdidas en hombres y en material bélico. Los guardafronteras, armados tan sólo con armas ligeras, luchaban contra las hordas nazistas hasta la última bala. Varios puestos fronterizos que contaban apenas con 40-50 hombres hicieron frente al ejército fascista durante 2 ó 3 días, aunque el Alto Mando hitleriano había planificado derrotarlos en 15-30 minutos. Todo el mundo conoce la epopeya de la defensa heroica de la fortaleza de Brest. Ejemplos excepcionales de heroísmo en masa, de firmeza y de valor manifestaron los soldados soviéticos y la población civil defendiendo las ciudades de Liepaja, Tallinn, Shiauliai y Peremyshl.

Durante un mes las tropas del 80 Ejército rechazaron los encarnizados ataques del enemigo en la línea de defensa Piarnu-Tartu-Lago Chudskoie. Hasta el 27 de agosto estuvo peleando la pequeña guarnición de Tallinn y junto con ella los obreros armados de la capital estoniana. Solamente el 21 de octubre consiguieron los hitlerianos ocupar las islas del archipiélago de Moonsund, cuya guarnición seguía rechazando los ataques enemigos, mientras el frente de defensa de las tropas soviéticas se encontraba ya a 400 Km. al Oeste, en las cercanías de Leningrado. Los soldados de la 28a división de tanques, mandada por el coronel D. Cherniajovski (que más tarde, a partir de 1944 sería dos veces Héroe de la Unión Soviética, general de ejército y comandante en jefe del 3er Frente de Bielorrusia), el 24 de junio arrollaron por completo un regimiento motorizado del enemigo que se encontraba cerca de la frontera occidental de Lituania. La 9a brigada independiente antitanque del coronel N.I. Polianski, en los combates sostenidos del 22 al 26 de junio en la dirección de Shiauliai, destruyó cerca de 300 tanques fascistas. El soldado A. F. Serov, apuntador de una pieza de artillería del 6360 regimiento de esta brigada, tan sólo en un combate del 23 de junio abatió 11 tanques.

En los primeros días de la guerra las tropas motorizadas soviéticas asestaron un contundente golpe contraofensivo a las agrupaciones de tanques del enemigo concentradas en la zona de las ciudades ucranianas de Dubno, Lutsk, Brodi y Rovno.

Como resultado de este golpe, fue detenida la ofensiva de las hordas nazis hacia Kíev.

Semejantes hazañas y proezas heroicas sucedían cada día en todos los sectores del vasto frente soviético alemán. Estos acontecimientos enfriaban el ardor bélico de los estrategas fascistas, les obligaban a pensar en lo que les podría acarrear la aventura emprendida. En particular, uno de los altos dirigentes de la Alemania fascista, jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht, el general F. Halder, anotó en su diario el 24 de junio de 1941: "Vale la pena notar la tenacidad de algunas unidades rusas en el combate. Hubo casos cuando guarniciones de los fortines se explotaban junto con los fortines, por no querer caer prisioneros." 5 días más tarde Halder vuelve a subrayar: "La información recibida del frente confirma que los rusos luchan por doquier hasta el último hombre."

Cruentos combates se libraban también en el aire. Los pilotos soviéticos entablaban con firmeza y valentía combates contra los fascistas, aplicando con frecuencia el arma propia de los hombres de espíritu fuerte - el espolonazo aéreo. En el primer día de la guerra, los pilotos I. Ivanov, P. Riábtsev, L. Butelin, D. Kókorev, A. Danílov y muchos otros, después de agotar las municiones, realizaron el espolonazo contra los aviones enemigos. Un ejemplo inmortal de sacrificio lo demostró la tripulación del avión bombardero pilotado por el capitán N. Gastelo, comunista que enfiló su avión en llamas contra un convoy de camiones, cisternas de gasolina y tanques

del enemigo. A finales de junio, defendiendo la ciudad de Leningrado, "espolonaron" contra aviones enemigos los pilotos S. Zdórovstev, M. Zhúkov, P. Jaritónov; ellos fueron los primeros en la guerra a quienes se les concedió el título de "Héroes de la Unión Soviética". Nuestros marinos luchaban valientemente. El 22 de junio, los marinos de la Flota del Mar Negro rechazaron todos los furiosos ataques de la aviación fascista contra Sebastopol. En el Norte las tropas de tierra, fuertemente apoyadas por los marinos de la Flota del Norte, rechazaron todas las operaciones emprendidas por el enemigo con el fin de apoderarse de Murmansk y de cortar el ferrocarril que unía a esta ciudad con Leningrado. Los marinos del Báltico, que se vieron en una situación sumamente difícil, mostraron ejemplos de heroísmo en masa. Junto con las tropas de tierra y la población civil, defendieron abnegadamente los puertos de Liepaja y Tallinn, evitando que el enemigo se apoderara de las fuerzas principales de la Flota y las condujeron a Kronstadt, con lo que permitió reforzar la defensa de Leningrado. El fácil "paseo" de las hordas nazistas por la tierra soviética, al igual que sucedió en Occidente, fracasó. En menos de un mes de combates, perdieron cerca de 100 000 soldados y oficiales, casi la mitad de los tanques lanzados al combate y cerca de 1 300 aviones. También la Unión Soviética, que se vio obligada a entrar en la guerra en condiciones extremadamente pésimas, sufrió grandes pérdidas. El Partido Comunista y el Gobierno trazaron un programa preciso de movilización de todas las fuerzas del pueblo para derrotar al enemigo. Sus posiciones principales fueron reflejadas en el discurso pronunciado por J. Stalin por la radio el 3 de julio de 1941. Toda la vida del país se reorganizó acorde con las necesidades de la guerra. Adquirió una importancia primordial la tarea de reforzar intensamente y constantemente las filas del Ejército Soviético y de su pertrechamiento con armamento y material de guerra. Según la movilización general en los primeros meses de la contienda, fueron llamados a filas más de 5 millones de personas. En un plazo muy breve se formaban nuevas unidades y agrupaciones.

En el fracaso del plan hitleriano de "guerra relámpago" desempeñaron un papel importante los heroicos defensores de Leningrado, Minsk, Smolensk, Kíev, Odesa, Sebastopol, Tula y Moscú. Dificultades y sufrimientos extraordinarios deparó el destino a los defensores de la ciudad de Lenin. Mostrando ejemplos de abnegación sin límites ellos pudieron frenar fuerzas enemigas considerables, en el momento en que éstas estaban empeñadas en abrirse paso hacia Moscú a través de Smolensk.

La batalla de Smolensk, una de las más grandes en el verano de 1941 tuvo una importancia excepcional. Se desarrolló en un extenso frente con la participación de grandes contingentes de tropas. Fue una batalla sumamente sangrienta. El enemigo no logró abrir las "puertas hacia Moscú" de un solo golpe, aunque su superioridad en número de efectivos y de armas era alumbradora. Esta batalla costó caro al agresor. Nuestras tropas detuvieron aquí, por espacio de dos meses, una potentísima agrupación del enemigo que tentaba por abrirse paso hacia Moscú. El plan "Barbarroja" y el plan estratégico de "guerra relámpago" sufrieron el primer fracaso. En el fulgor de la batalla de Smolensk nació la Guardia soviética, formada por sus primeras cuatro divisiones que se destacaron por su máxima capacidad combativa. Al comenzar la batalla de Smolensk, el Ejército Soviético fue dotado de un arma magnífica: los lanzacohetes reactivos ("Katiushas"), cuya Primera Batería experimental independiente del capitán de la Guardia I. Fliórov, asestó aquí los primeros golpes demolidores al invasor. Esta batería escribió las primeras páginas en los anales de la heroica historia combativa de esta nueva arma. Recios combates defensivos se libraron en el verano y el otoño del primer

año de la conflagración en el Sur del país. Páginas brillantes en las crónicas de la gloria combativa escribieron los/defensores de Kíev, Odesa y Sebastopol. Los combates en los accesos a la capital de Ucrania duraron más de dos meses. Las pérdidas sufridas por el Ejército Soviético eran graves, pero el enemigo también pagó muy caro por la toma de Kíev. Durante 73 días los defensores de Odesa resistieron con firmeza Y abnegación insuperables los ataques de las hordas nazis. Los defensores de Sebastopol dieron ejemplo de asombrosa valentía y heroísmo en masa. 250 días y noches aquí, sin descanso, tronaron combates sangrientos.

A título de comparación vale la pena recordar que Dinamarca opuso resistencia a la agresión fascista apenas un solo día; Bélgica, 19 días; Francia, 44 días de intensivas actividades de la Wehrmacht; Noruega, 2 meses. El fascismo alemán esperaba derrotar a la URSS con el mismo ritmo "relámpago". Para la conquista de Moscú se aprobó un nuevo proyecto (operación "Tifón"), en el transcurso de lo cual el Alto Mando de la Wehrmacht pensaba derrotar las tropas soviéticas en los accesos a la capital, abriéndose paso para su ocupación, el exterminio total de su población Y su conversión en gigantescos montones de escombros.

En octubre Y noviembre de 1941 el enemigo emprendió dos grandes ofensivas contra Moscú. En la primera tomaron parte 74 divisiones de mayor capacidad combativa (incluidas 22 de tanques Y motorizadas), o sea, 1,8 millones de soldados Y oficiales. En la segunda tomaron parte 51 divisiones.

Citemos una comparación más. El 12 de junio de 1940, el 18º Ejército alemán, con solo 4 divisiones de infantería, forzó el río Sena aproximadamente a 70 km al noroeste de París. El 14 de junio, merced a la traición de los dirigentes reaccionarios de Francia, la soldadesca nazi ya marchaba por las calles de la capital francesa.

En la defensa de Moscú, la querida capital del país, los combatientes soviéticos pusieron de manifiesto una firmeza legendaria. Un brillante ejemplo de ello es la hazaña de 28 combatientes de la división de infantería al mando del general I. V. Panfilov. El 16 de noviembre, rechazando los ataques del enemigo junto al apeadero de Dubosékovo, carretera de Volokolamsk, este pequeño grupo de soldados, encabezado por V.G. Klochkov, instructor político de compañía, entró en combate desigual contra varias decenas de tanques del enemigo. Las palabras pronunciadas por el comunista Klochkov: "¡Rusia es grande, más no hay adónde retroceder. A nuestras espaldas está Moscú!" alentaron a los intrépidos soldados. La mayoría de ellos cayó en el campo de batalla, pero los hitlerianos no pudieron abrirse paso a través de la línea de defensa.

En los combates defensivos de Moscú, el Ejército Soviético dio grandes ejemplos de valentía y resistencia, hizo patente un inusitado heroísmo en masa. Decenas de pequeñas y grandes unidades Y miles de soldados y oficiales de todas las armas derrocharon extraordinario valor en la lucha contra el enemigo. Todo el país sentía admiración por las hazañas de las divisiones de la Milicia Popular y de las brigadas de la marina. Los hitlerianos perdieron en el cielo de la capital 1 300 aviones, cifra que demuestra la intrepidez de los pilotos soviéticos y la eficacia de la fuerza antiaérea, unidas al patriotismo y al odio al invasor. Los defensores de Moscú produjeron grandes pérdidas a las hordas fascistas. Las posibilidades ofensivas del enemigo iban agotándose y las fuerzas del Ejército Soviético, incrementándose. Este hecho permitió al Mando soviético preparar la primera poderosa contraofensiva, desde el inicio de la conflagración, absolutamente inesperada para el adversario. Esta contraofensiva comenzó el 5 de diciembre en un frente muy amplio, desde Kalinin hasta Elets, y

culminó con una brillante victoria. Los campos en las inmediaciones de Moscú estaban cubiertos de cadáveres de soldados y oficiales enemigos, de montones de material de guerra destrozado y abandonado en el pánico. Fueron derrotadas 38 divisiones fascistas (entre ellas 11 de tanques), las demás sufrieron enormes pérdidas y fueron rechazadas a 100-250 km de la capital.

El plan nazi de la ocupación de Moscú se frustró. Los defensores de la capital soviética enterraron el falso mito de la "invencibilidad" del ejército fascista. Por primera vez, desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la Wehrmacht alemán sufrió en los campos de Moscú una gran derrota. También fracasó la estrategia de "guerra relámpago". En los accesos de Moscú despuntó el alba de nuestra futura victoria. Esto era el comienzo del viraje radical en el curso de la guerra.

La victoria de las fuerzas soviéticas en los suburbios de Moscú tuvo una inmensa importancia militar, política, moral e internacional. Ella levantó el estado de ánimo del pueblo soviético e inspiró a millones de patriotas de los países ocupados de Europa a incrementar la lucha contra los invasores fascistas. El espíritu moral de las tropas enemigas se debilitó. En el Proceso de Nuremberg por crímenes de guerra se le preguntó al Mariscal de campo Keitel que cuándo él había comenzado a comprender que el plan "Barbarroja" estaba condenado al fracaso, y él contestó con una sola palabra: Moscú.

La frustración del plan de "guerra relámpago", el despliegue de nuevas fuerzas del Ejército Soviético, el fortalecimiento de la retaguardia del país y la creación de la potente coalición antihitleriana de los Estados, es el balance principal de los primeros seis meses de la Gran Guerra Patria. Ya en aquel entonces se puso de manifiesto el carácter aventurero de los planes agresores de la Alemania fascista. Pero el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas tenían por delante un sinnúmero de dificultades inauditas y sacrificios incalculables. No obstante, los soviéticos estaban ya firmemente seguros de la inevitable y catastrófica derrota de la Alemania hitleriana, de la victoria definitiva sobre el fascismo.

1942 EL COMIENZO DEL VIRAJE RADICAL

El segundo año de guerra en el frente soviético-alemán fue bastante tenso. Se inició con una ofensiva general del Ejército Soviético en un frente muy amplio por su extensión: desde el Noroeste del país hasta el Mar Negro. Pero en aquel momento la situación de las fuerzas soviéticas era a la sazón desfavorable. A la ofensiva le siguió un largo período de penosos combates defensivos y de repliegue de nuestras tropas hacia el Valga y el Cáucaso. No obstante, el fin del año trajo una buena noticia: el cerco y la derrota de las hordas hitlerianas en Stalingrado, que llenó de gran alegría al pueblo soviético. En el curso de la ofensiva general emprendida por las tropas soviéticas habían sido derrotadas cerca de 50 divisiones nazis y en algunas direcciones el enemigo fue rechazado a 100-350 km. Fueron liberadas decenas de ciudades y miles de aldeas y poblados. Desde el inicio de la contienda, las pérdidas totales solamente de las tropas de tierra de la Alemania fascista superaron 1,1 millón de hombres. Además, las tropas soviéticas habían destruido gran cantidad de material bélico.

En el ala meridional del frente soviético-alemán continuaba la heroica defensa de Sebastopol. Sus valerosos defensores aislados de las tropas soviéticas por tierra y bloqueados por el mar, rechazaban obstinadamente los interminables ataques de los fascistas, causándoles enormes pérdidas.

El 18 de mayo de 1942 el vicealmirante F. S. Oktiabrski, comandante en jefe de la Zona de Defensa de Sebastopol, recibió la orden del Estado Mayor General que disponía la adopción de una serie de medidas para contrarrestar cualquier nuevo asalto a la ciudad por las tropas nazis. Para una mejor coordinación de las operaciones militares, la Zona de Defensa de Sebastopol, la Flota militar del Mar Negro, la Flotilla militar de Azov y la Circunscripción militar del Cáucaso, fueron subordinadas al recién formado Frente del Cáucaso del Norte.

A principios de junio el número de tropa en esta Zona de operaciones era de 106 mil hombres, 600 piezas de artillería y morteros, 38 tanques y 53 aviones de combate concentrados en los aeródromos de Sebastopol. Para el asalto de la ciudad el Alto Mando alemán concentró aquí una gran agrupación de fuerzas: cerca de 204 mil soldados y oficiales, 2 045 piezas de artillería y morteros, 450 tanques y cerca de 600 aviones de combate. 44 buques de guerra, incluidos 6 submarinos, bloqueaban la ciudad por el mar. Una escuadrilla especial de 150 bombarderos fue destinada precisamente para asestar golpes contra los buques soviéticos que transportaban a la ciudad cercada tropas, armamento y comestibles.

El 2 de junio los fascistas iniciaron la preparación de la artillería y la fuerza aérea de asalto. Un mar de fuego cayó sin cesar durante cinco días y noches sobre las posiciones de los defensores de Sebastopol. El 7 de junio la infantería y los tanques del enemigo se lanzaron al asalto. Los defensores de la ciudad con valor y tenacidad inquebrantables rechazaban los furiosos ataques del enemigo superior en número. La situación era cada vez más alarmante. Escaseaban las municiones, los alimentos, el agua potable. El Mando del Frente del Cáucaso del Norte no tenía posibilidades de prestarles la ayuda necesaria y eficaz.

El 30 de junio, por la noche, cuando ya se habían agotado las municiones, los víveres y el agua, se recibió la orden del Cuartel General de retirarse hacia la costa. Los restos de la guarnición fueron evacuados al Cáucaso. Una parte de los defensores logró romper el cerco, abriéndose paso hacia las montañas, donde se unió a los destacamentos de guerrilleros.

La defensa de Sebastopol duró ocho meses y entró en la historia de la Gran Guerra Patria como una de sus páginas más brillantes. Su importancia político militar fue muy grande. En la primavera y el verano del año 1942 en el frente soviético-alemán se desarrolló una lucha tenaz por apoderarse de la iniciativa estratégica.

La Wehrmacht fascista ya no podía realizar la ofensiva a lo largo de toda la línea del frente, pues para ello ya no disponía de fuerzas ni de medios militares. Es por eso que el Mando fascista decidió trasladar el centro de gravedad de las operaciones militares al Sur, a las regiones económicamente importantes del Donbás, del curso inferior del Don y del Valga, y del Cáucaso.

Aquí se concentró una fuerte agrupación enemiga que disponía del 37 % de las divisiones de infantería y caballería y el 53 % de las unidades blindadas y motorizadas del total de las tropas que operaban en el frente soviético-alemán.

Esta agrupación estaba compuesta por 97 divisiones, incluidas 10 blindadas y 8 motorizadas, que contaban con 900 mil hombres, 1 200 tanques y cañones de asalto, más de 17 mil piezas de artillería y morteros, apoyados por 1 640 aviones de combate. Les hacían frente tropas soviéticas aproximadamente iguales en número de hombres y de tanques, pero que disponían de mucho menor cantidad de artillería y aviación.

Además, la preparación de las tropas soviéticas para rechazar la ofensiva fascista comenzó con retraso y ya no había tiempo para terminarla, hecho que facilitó a las tropas hitlerianas romper nuestra defensa y entrar con bastante rapidez en el meandro del río Don.

Los estrategas nazis esperaban obtener una victoria relativamente fácil con la operación ofensiva en el Sur del país. Hitler hasta declaró que, por lo visto, no había ninguna necesidad de que en el combate entrasen todas las unidades destinadas a apoyar aquella operación. "La resistencia de los rusos, - declaró él en el Cuartel General de la Wehrmacht el 24 de junio -, puede resultar ser muy débil. Por eso es necesario pensar también en la realización de una ofensiva por el Grupo de Ejércitos "Centro".

La gloriosa batalla de Stalingrado es uno de los acontecimientos más importantes de la Gran Guerra Patria y de toda la Segunda Guerra Mundial. Se divide en dos períodos: el defensivo, del 17 de julio al 19 de noviembre de 1942, y el ofensivo, del 19 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943. La batalla duró seis meses y medio. En ella participaron por ambas partes más de 2 millones de hombres y una inmensa cantidad de material de guerra.

Durante los primeros dos meses de la batalla se desarrollaron encarnizados combates en el meandro del Don y después en la propia ciudad. El Mando hitleriano lanzó hacia Stalingrado fuerzas colosales: el 6° Ejército, que en su tiempo había conquistado a Francia, y el 4° Ejército acorazado, así como otras unidades y numerosa fuerza aérea. La superioridad del enemigo en número de efectivos y armas era enorme. A medida de que iban desarrollándose los combates en las inmediaciones de Stalingrado, cada vez más fuerzas se lanzaban al fragor de la batalla, entre ellas el 8° Ejército italiano y el 3er rumano.

El CC del PC(b), el Gobierno soviético y el Alto Mando Supremo tomaban toda clase de medidas para organizar la resistencia. Fue creado el frente de Stalingrado (el comandante en jefe era el general A. I. Eriómenko), que se reforzó con los ejércitos que se encontraban en la región del Don y el Volga, y también con los 62°, 63° Y 64° Ejércitos que llegaban de la reserva del Cuartel General. Al Mando del frente fue subordinada la Flotilla militar del Volga. Sin embargo, aún faltaban fuerzas para organizar una sólida resistencia en un frente que se extendía en más de 500 kilómetros.

Las tropas soviéticas rechazaban con firmeza la furiosa acometida del enemigo. No obstante, el grueso de las fuerzas hitlerianas, tras cruentos combates, rompió la defensa del Frente de Stalingrado, cruzó los ríos Don y Chir y se lanzó hacia el Volga. La situación se puso crítica en extremo. En aquellos días sumamente difíciles para nuestra Patria, el Partido Comunista se dirigió a las tropas con el siguiente llamamiento: "¡Ni un paso atrás!" Este imperativo determinó el contenido de toda la actividad política y organizativa del Partido en el frente. Como resultado, en un plazo bastante corto, aumentó considerablemente la capacidad combativa de las tropas soviéticas, su firmeza y maestría militar.

Son incontables los ejemplos de coraje y audacia mostrados por nuestros combatientes en los accesos a Stalingrado y en la propia ciudad. El poblado Kletskaia fue teatro de una heroica hazaña realizada por cuatro antitanquistas de la 33a división de la Guardia, P. Baloto, I. Aléinikov, F. Bélikov y P. Samóilov, que hicieron frente a 30 tanques alemanes, destruyendo 15 de ellos y saliendo ilesos de este combate mortal. Otro ejemplo de impar heroísmo lo dio un grupo de soldados de la 40a división de la Guardia, mandados por el alférez V. D. Kochetkov. Durante dos días rechazaron los ataques de los tanques y de la infantería hitleriana en el caserío de Dubovoe. De los dieciséis héroes sólo quedaron con vida cuatro: el propio Kochetkov, gravemente herido, así como sus compañeros de lucha M. P. Stepanenko, VA. Chirkov y M. A. Shuktómov. Al acabárseles las municiones, cumpliendo con su deber ante la Patria, se arrojaron con racimos de granadas bajo los tanques fascistas. El enemigo fue detenido.

A mediados de agosto, se libraron combates encarnizados en los suburbios de la ciudad. Estos cada día se hacían más cruentos. El 23 de agosto algunas unidades fascistas consiguieron penetrar hacia el Volga en la zona de Rinok, al norte de Stalingrado. Para allá fueron mandados con toda urgencia refuerzos, entre ellos el destacamento unificado de marinos y varios destacamentos de obreros. En su afán de llegar cuanto antes hasta el Volga en una extensa franja, los fascistas no cesaron los bombardeos aéreos de Stalingrado ni por un minuto: sólo el 23 de agosto la aviación fascista hizo dos mil incursiones. Los soldados de la defensa antiaérea y los pilotos soviéticos rechazaban con todo coraje los sucesivos ataques de la aviación nazi. En un solo día, el 23 de agosto, derribaron 90 aviones enemigos. No fueron pocos los casos cuando los soldados de la defensa aérea tuvieron que librar combates no sólo contra los aviones, sino también contra los tanques y la infantería del enemigo, como sucedió en las inmediaciones de Moscú. Por ejemplo, los soldados del 1077° regimiento de artillería antiaérea, mandado por el teniente coronel V.E. Guerman, durante dos días destruyeron 83 tanques, 20 aviones y aniquilaron 15 camiones con infantería enemiga. En la lucha por el poblado de Kotlubañ se destacaron por su valentía los soldados de la compañía de ametralladoras de la 35a división de la Guardia que mandaba el capitán Rubén Ruíz Ibárruri, hijo de la célebre comunista española Dolores Ibárruri. Alentados por la audacia de su jefe, los combatientes rechazaban con coraje los ataques de los nazis. Rubén Ruíz cayó mortalmente herido. Le fue otorgado, póstumamente, el título de "Héroe de la Unión Soviética" y se le erigió un monumento en la plaza de los

Luchadores Caídos, en Stalingrado (hoy Volgogrado), donde fue enterrado. A mediados de septiembre, los ejércitos fascistas emprendieron el furioso asalto a Stalingrado. Los combates ya se libraban en la propia ciudad, y estas cruentas luchas duraron días y noches durante dos meses seguidos. El peso principal cayó en aquel entonces sobre los soldados del 62° Ejército del general V. I. Chuikov y el 64° Ejército del general M.S. Shumílov.

En el fuego de la batalla revelaron una insólita firmeza las 13ª y 37ª divisiones de la Guardia comandadas por los generales A. I. Rodímtsev y VG. Zhóludev; las 95ª, 112ª, 138ª y 308ª divisiones de fusileros comandados por los coroneles V.A. Gorishni, L.E. Ermolkin, I. I. Liudnikov y L. N. Gúrtiev; la 84ª brigada de tanques al mando del coronel S. F. Gorófov y muchas otras.

Cien mil soldados de infantería de marina defendieron Stalingrado. Muchos marinos inmortalizaron sus nombres con hazañas asombrosas. En sus filas un puesto de honor le pertenece al komsomol M. Panikaja, marino del Océano Pacífico. A fines de septiembre él atravesó el Valga junto con su 883° regimiento de la 193ª división y defendió con sus compañeros de regimiento el poblado de Krasni Oktiabr Cuando los tanques nazis (¡cuántas veces ya!) atacaban las posiciones del regimiento, M. Panikaja lanzaba contra ellos botellas de líquido inflamable. Ocurrió que una de sus botellas fue atravesada por una bala y el líquido inflamado lo envolvió al instante en llamas. Ardiendo como una antorcha Panikaja, sin perder la serenidad, saltó de la trinchera, se acercó al tanque enemigo y con la segunda botella lo incendió. El joven héroe entregó su vida en aras de la defensa de la ciudad a orillas del Volga, en aras de nuestra justa causa y de nuestra gran Patria.

La firme decisión de los soldados soviéticos de defender Stalingrado del enemigo era inquebrantable. Sobre ello se expresó muy bien el famoso francotirador Vasili Záitsev, anteriormente obrero de la ciudad de Kolomna: "Tras el Valga no hay tierra para nosotros". También es parte de la historia de la heroica epopeya de Stalingrado la defensa de la Casa del sargento Ya. F. Pávlov y de la Casa del teniente N. E. Zabolotni, casas que quedaron en la historia con los nombres de estos jefes de las pequeñas unidades que las defendían. Estas unidades estaban formadas por soldados de distintas nacionalidades, pero todos ellos defendían la gloriosa ciudad sin escatimar sus fuerzas, hasta el último aliento.

A mediados de noviembre finalizó la etapa defensiva de la batalla de Stalingrado. En cuatro meses de encarnizados combates el enemigo sufrió enormes pérdidas: cerca de 700 mil soldados y oficiales, entre heridos y muertos, más de 1000 tanques, más de 2000 piezas de artillería y 1400 aviones. La heroica defensa de Stalingrado confundió todos los planes del enemigo. Para los hitlerianos llegaban días difíciles. Ya durante los días de la dura batalla defensiva, el Alto Mando Supremo soviético había elaborado el plan de contraofensiva para derrotar al enemigo, al que se le dio el nombre convencional de "Urano". Conforme a este plan, se planteaba asestar golpes fuertes y profundos a los flancos de la agrupación de ejércitos enemigos, atacando impetuosamente en direcciones convergentes a Kalach, con el fin de cercar y derrotar los 6° y 4° Ejércitos blindados alemanes y las unidades que les servían de apoyo. Esto anunciaba el comienzo de amplias operaciones ofensivas del grupo de frentes soviéticos en toda la dirección Sur. La realización de esta operación estaba a cargo de tres frentes: Suroccidental (comandante en jefe, general N. F. Vatutin), del Don (comandante en

jefe, general K. K. Rokossovski) y de Stalingrado (comandante en jefe, general A. I. Eriómenko). Los generales G. K. Zhúkov y A. M. Vasilevski, siendo representantes del CG del Mando Supremo, tenían que realizar la coordinación de las operaciones de los frentes mencionados. Las tropas de estos frentes contaban con 1 106 mil hombres, 1 463 tanques, 15,5 mil cañones y morteros, 1350 aviones, mientras que el enemigo tenía 1011 mil soldados y oficiales, 675 tanques y piezas de asalto, 10,3 mil cañones y morteros, 1 216 aviones. Como se ve, ahora las fuerzas eran casi iguales. Pero precisamente aquí se puso de manifiesto el alto grado del arte militar de los jefes y comandantes soviéticos, el ímpetu combativo y la maestría de los soldados y oficiales, sus elevadas cualidades morales y políticas.

El 19 de noviembre de 1942 es una fecha memorable, tanto en la historia de la batalla de Stalingrado, como de toda la guerra en general. Ese día comenzó la potente contraofensiva de las tropas soviéticas que culminó con una brillante victoria. Las tropas que avanzaban en la parte norte y sur de la ciudad rompieron la defensa del enemigo y el 23 de noviembre se unieron en la zona Kalach - Sovietski, cercando al grueso de la agrupación fascista. En el "saco" quedó encerrada la principal agrupación nazi constituida por 330 000 soldados y oficiales de los 6° y 4° Ejércitos blindados junto con su Mando encabezado por el mariscal de campo Paulus. Todos los intentos del Mando alemán de librar del cerco a sus divisiones fracasaron por completo. Los días de esta agrupación cercada estaban contados.

A fines de diciembre de 1942 la situación de las zonas que se encontraban entre los ríos Valga y Don cambió radicalmente a favor de las tropas soviéticas. Se creaba la posibilidad de emprender una ofensiva en dirección a Rostov y de atacar por la retaguardia a las hordas nazis que actuaban en el Cáucaso. La defensa del Cáucaso es una brillante página de esta guerra. Se libraba al mismo tiempo que la batalla de Stalingrado y era parte integrante de las operaciones estratégicas de nuestras tropas en el Sur del País.

La ocupación del Cáucaso, a la cual los nazis le daban gran importancia, era parte de los planes de conquista del fascismo alemán. Las hordas fascistas aspiraban a apoderarse de las ricas zonas petrolíferas y abrirse paso a través del Cáucaso al Cercano Oriente y la India. Para la ocupación del Cáucaso el Mando alemán elaboró la operación ofensiva "Edelweis" y concentró grandes fuerzas - el Grupo de Ejércitos "A" que contaba con el 17° Ejército de campo, el 1° Y el 4° Ejércitos blindados y el 3er Ejército rumano. Estos superaban considerablemente a nuestras tropas del Sur en número: en 1,5 veces en efectivos, 2 veces en artillería, 9 veces en tanques y 8 en aviones.

En sus planes los hitlerianos cifraban las esperanzas en que les sería posible enemistar a la población multinacional del Cáucaso entre sí y con el pueblo ruso y provocar la discordia entre las nacionalidades. Pero estos cálculos fracasaron por completo. La amistad fraternal de los pueblos del Cáucaso con todos los pueblos soviéticos resultó ser sólida e inquebrantable y resistió todas las duras pruebas de la guerra, saliendo de ellas más fuerte aún. El Mando Supremo soviético tomó medidas urgentes para la defensa del Sur del país. Los Frentes Sur y del Cáucaso del Norte, fueron agrupados en uno solo, bajo el nombre de Frente del Cáucaso del Norte, comandado por el Mariscal de la Unión Soviética S. M. Budenny. Dentro de este frente se formaron dos grupos de operaciones: el del Don y el de Primórskaia (cada uno de ellos tenía a su disposición tres ejércitos regulares, uno aéreo y un cuerpo de caballería).

En el aspecto operativo, al Consejo Militar del frente estaban subordinadas la Flota del Mar Negro y la Flotilla militar del Mar de Azov. El litoral, desde Lázarevskoie hasta Batumi, y los puertos de la Gran Cordillera del Cáucaso, se defendían por las tropas soviéticas del Frente Transcaucásico. Las tropas soviéticas, inferiores en número de efectivos y armas, opusieron una resistencia tenaz al enemigo. Los soldados y oficiales soviéticos demostraron en los combates por el Cáucaso una inaudita valentía y heroísmo en masa. Fracasaron los planes hitlerianos de penetrar rápida y profundamente en el Cáucaso. En los accesos a la ciudad de Grozny y en algunos puertos del Cáucaso, se vieron obligados a pasar a la defensiva. También era complicada la situación en los alrededores de Novorossiisk. Tras cruentos combates en las calles de la ciudad, los soldados de los 18° y 47° Ejércitos, la Flotilla de Azov y de la base naval de la ciudad, que luchaban con una abnegación sin par, se vieron obligados a abandonar gran parte de la misma replegándose hacia la costa oriental de la bahía de Tsemes, donde se atrincheraron.

Los trabajadores de las organizaciones del Partido y soviéticas del Cáucaso del Norte, de Georgia, Azerbaidzhán y Armenia prestaban al Ejército una ayuda considerable y eficaz. En las repúblicas de Transcaucasia, con el fin de completar los frentes, fueron organizadas, a base de las Milicias Populares, 19 divisiones nacionales y 211 batallones de antitanques, que lucharon con audacia y abnegación. Se destacaron, por ejemplo, las divisiones 392a de Georgia, 416a de Azerbaidzhán y 89a de Armenia.

La derrota de la enorme agrupación del enemigo en Stalingrado, los éxitos militares de nuestras tropas en otros frentes, la firmeza y el heroísmo de los defensores de las regiones meridionales de nuestra Patria crearon una situación favorable para la liberación del Cáucaso del Norte. No obstante, un poco antes de estos acontecimientos, en julio de 1942, el general alemán Ruoff, después de ocupar a Rostov, dijo al agregado militar japonés que visitaba a su ejército: - Las puertas del Cáucaso están abiertas. Se acerca la hora en que los ejércitos de Hitler y los de su emperador se encuentren en la India.

Ahora los nazis ya no pensaban más en la India, sino en cómo huir del Cáucaso con las menores pérdidas. Se aproximaba la hora de su liberación total. Las presumidas declaraciones de los jefes hitlerianos solamente atestiguan el hecho de que éstos, hasta los últimos días de la guerra, hasta la capitulación incondicional de Alemania, no aprendieron a valorar con dignidad el potencial militar, político y moral del primer Estado socialista del mundo. Y así, tuvieron que pagar muy caro por ser incapaces a orientarse y apreciar la situación que les rodeaba.

1943 LA WEHRMACHT AL BORDE DE LA CATASTROFE

Para el pueblo soviético 1943 fue un año de alegría que comenzó y concluyó con destacadas victorias de nuestras tropas sobre los invasores fascistas. Estas victorias pusieron a la Alemania hitleriana al borde de la catástrofe. Durante los meses de enero y febrero de 1943 continuaron las operaciones destinadas a la aniquilación de las tropas enemigas cercadas en las afueras de Stalingrado. Esta misión fue encomendada al Frente del Don, bajo el mando del general K. K. Rokossovski. El enemigo peleaba con la furia de un condenado.

El Mando soviético, tratando de evitar un inútil derramamiento de sangre, presentó el 8 de enero un ultimátum al adversario, exigiendo que se rindiera y cesara su resistencia absurda. Pero esta humana proposición fue rechazada.

El 10 de enero las tropas soviéticas iniciaron la ofensiva y en el transcurso de 23 días de duros combates derrotaron totalmente al enemigo cercado. El 2 de febrero los combates en las cercanías de Stalingrado culminaron con una brillante victoria de nuestros heroicos combatientes. Finalizada la batalla desplegada en las vastas estepas del Don y del Valga fueron recogidos para ser sepultados cerca de 140 mil cadáveres de soldados y oficiales enemigos. Más de 90 mil hitlerianos, entre ellos 2,5 mil oficiales y 24 generales, fueron hechos prisioneros junto con el Mariscal de campo Paulus.

Nuestra victoria resonó en Alemania como un toque fúnebre. Por primera vez en el transcurso de la guerra Alemania anunciaba tres días de duelo por las tropas caídas en Stalingrado. Las pérdidas totales del enemigo durante la batalla constituyeron cerca de 1,5 millones de soldados y oficiales, hasta 3 mil tanques, 12 mil cañones y morteros, 4,4 mil aviones, es decir, la cuarta parte de todas las fuerzas enemigas que operaban entonces en el frente soviético-alemán. Una derrota inaudita en la historia de la más grande agrupación de tropas enemigas.

Así eran las declaraciones de los allegados a Hitler, que poco tiempo atrás gritaban a los cuatro vientos la invencibilidad de la Wehrmacht nazi y la próxima derrota total de la URSS.

La victoria obtenida en la batalla de Stalingrado tuvo una enorme importancia militar y política. Este triunfo marcó el comienzo del viraje radical en la guerra a favor de la Unión Soviética, significó la expulsión masiva de las tropas enemigas del territorio soviético. A consecuencia de la derrota de las hordas enemigas en Stalingrado dejaron de existir los ejércitos: el 6° de campaña y 4° de tanques de la Wehrmacht, los 3° y 4° rumanos y el 8° italiano. El frente se trasladó a cientos de kilómetros del Volga y el Don. El estratégico nudo de comunicaciones que enlazaba el centro del país con el Sur fue totalmente liberado. La contraofensiva desplegada en Stalingrado creó premisas para el paso de las Fuerzas Armadas Soviéticas a la ofensiva general. La iniciativa estratégica pasó completa y definitivamente a manos del Alto Mando Supremo soviético.

La historiografía burguesa más de una vez trató de disminuir la importancia de la batalla de Stalingrado en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Los científicos, fieles servidores del imperialismo, tratan de demostrar que los acontecimientos

decisivos se habían desarrollado en los lugares donde actuaban las tropas de Inglaterra y los EE.UU. Mencionan tales combates, como el de El Alamein o el desembarco de las tropas norteamericanas en la isla de Guadalcanal. Pero, en la zona de El Alamein (África del Norte) sólo estaban en acción 12 divisiones fascistas y la guarnición japonesa dislocada en las islas de Guadalcanal contaba solamente con dos mil hombres. Sin embargo en Stalingrado peleaban 50 divisiones alemanas, que disponían de armamentos incomparablemente superiores a los utilizados en El Alamein y en las islas de Guadalcanal.

Fue grande también la importancia internacional de la victoria en Stalingrado. Numerosas organizaciones sociales de los EE.UU., Inglaterra y Canadá comenzaron a actuar más activamente, logrando que a nuestro país se le prestara una ayuda más eficaz en la lucha contra el enemigo común.

El conocido astronauta americano Donald K. Slayton tomó parte en la Segunda Guerra Mundial luchando en uno de los ejércitos de los EE.UU. Recordando aquellos tiempos decía: "Cuando los hitlerianos capitularon, nuestro júbilo no tenía límites. Todos comprendían que esto significaba un cambio radical en la guerra, que era el inicio del fin del fascismo ... "

Los éxitos de las tropas soviéticas ejercieron inmensa influencia sobre el movimiento liberador de los pueblos de Europa contra los ocupantes nazis. Se destacaban sobre todo en esta lucha los patriotas de Yugoslavia, Polonia, Francia, Grecia y Albania.

La gran victoria obtenida en Stalingrado abrió el camino para la ofensiva de nuestras tropas en un amplio frente y, ante todo, en el Sur del país.

La ofensiva de las tropas de los Frentes - Sur (anteriormente de Stalingrado) y Transcaucásico que combinaban sus acciones con la Flota del Mar Negro y la Flotilla militar del Mar de Azov, creó la amenaza de cerco de toda la agrupación enemiga del Cáucaso. A principios de enero de 1943 los fascistas se vieron obligados a replegarse precipitadamente en dirección al noroeste. "Pisando los talones" del enemigo, nuestras tropas seguían causándoles cuantiosas bajas. Los guerrilleros incrementaron considerablemente sus acciones en la retaguardia enemiga.

A finales de enero fueron liberados de invasores extensos territorios y regiones del Cáucaso del Norte. Nuestras tropas salieron a Rostov y a la costa del Mar de Azov. El 12 de febrero fue liberado Krasnodar y dos días más tarde, Rostov. La agrupación fascista había sido dividida en dos partes: el grueso principal de las fuerzas retrocedió hacia la península de Tamán, y el resto se retiró a través de Rostov, al curso inferior del Don y al Donbás.

A mediados de marzo las tropas de los Frentes Sur y del Cáucaso del Norte (el 24 de enero el Cuartel General del Alto Mando Supremo transformó el Grupo Norte de las tropas del Frente Transcaucásico en Frente del Cáucaso del Norte) avanzaron de 160 a 600 km, aplastando los Grupos de los Ejércitos enemigos "A" y "Don".

Al despedirse de los planes de conquista del Cáucaso, el Mando alemán se vio obligado a buscar salvación para sus tropas en retirada, ofreciendo una fuerte resistencia en numerosos sectores del frente. El enemigo concedía una gran importancia a la

península de Tamán. La llamada "línea azul", que representaba una línea defensiva muy poderosa, incluía también la defensa de Novorossiisk.

La tarea de llevar a cabo las operaciones de aniquilamiento de la agrupación de Tamán y la liberación de Novorossiisk fue encomendada al Frente del Cáucaso del Norte (el comandante del Frente era el general I. E. Petrov), a la Flota del Mar Negro (comandante vicealmirante L. A. Vladimírski) y la Flotilla militar del Mar de Azov (comandante, contraalmirante S. G. Gorshkov). Los combates comenzaron en febrero de 1943 y resultaron ser muy prolongados. Para apoyar a las tropas del 47º Ejército que había intentado liberar a Novorossiisk, en febrero de 1943, se realizaron operaciones de desembarco. El más exitoso fue el desembarco que se efectuó en la costa occidental de la bahía de Tsemes, donde un destacamento de infantería de marina, bajo el mando del mayor TS. L. Kunikov, se apoderó de un campo de operaciones muy importante en la zona de Stanichka y Misjaco, al sur de Novorossiisk, que pasó a la historia con el nombre de la "Pequeña tierra". Posteriormente fueron enviados a este sector nuevas unidades del 18º Ejército del general K. N. Leselidze. Pero en febrero y marzo no se consiguió liberar a Novorossiisk y desalojar Tamán de los ocupantes. Utilizando las ventajas de la defensa organizada con anticipación, los hitlerianos contenían el avance de nuestras tropas. Con el fin de apoyar a sus tropas terrestres, el Mando alemán lanzó grandes fuerzas de aviación. Cerca de dos meses duró en el Kubán una de las más grandes batallas aéreas de la Segunda Guerra Mundial. El enemigo perdió aproximadamente 1100 aviones en esta batalla. Entre los más destacados figuraba el famoso as soviético A. I. Pokrishkin, condecorado en aquellos días con la primera Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. También se destacaron por su heroísmo y maestría los pilotos hermanos D. B. Glinka y B. B. Glinka, G. A. Rechkalov, G. G. Gólubev, VG. Semenishin, VI. Fadéev y otros.

Las acciones combativas posteriores de la liberación de la península de Tamán y de la ciudad de Novorossiisk se refieren al otoño de 1943. El Mando del Frente del Cáucaso del Norte concentró aquí 21 divisiones de los 18º, 9º Y 56º Ejércitos, apoyadas por el 4º Ejército aéreo, contra 17 divisiones del enemigo que disponía de considerables reservas en Crimea.

El centro de las operaciones militares se hallaba en la región de Novorossiisk. Fue precisamente aquí, en la noche del 10 de septiembre que nuestras tropas, apoyadas por fuerzas navales, pasaron a la ofensiva. Simultáneamente asestaba golpes la infantería de marina que había desembarcado en la "Pequeña tierra". Fueron cinco días de duros combates. En la mañana del 16 de septiembre, la ciudad de Novorossiisk fue totalmente liberada del enemigo. Durante los festejos del 30º Aniversario de la liberación del Cáucaso, a Novorossiisk le fue concedido el título honorífico de "Ciudad-Héroe".

Prosiguiendo los combates las tropas soviéticas, a finales de septiembre, expulsaron del curso inferior del río Kubán a los invasores y empezaron la liberación de la parte occidental de la península. El 9 de octubre rompieron las últimas líneas defensivas del enemigo y salieron al estrecho de Kerch, culminando con la derrota de los restos de las divisiones alemanas arrinconadas contra el mar.

En los meses de enero y marzo de 1943 comenzó la ofensiva general de nuestras tropas, desde Leningrado hasta el Cáucaso, que se coronó con brillantes victorias. El 12 de enero emprendieron la ofensiva las tropas de los Frentes de Leningrado y de Vóljov (comandados por los generales L. A Góvorov y K. A Meretskoy).

Esta ofensiva, pequeña por su envergadura y por la cantidad de tropa que participó en la misma, tuvo, sin embargo, un gran significado político-militar. Pues determinó que había llegado la hora y las posibilidades de romper el bloqueo de Leningrado que duró casi un año y medio, de unir la ciudad por tierra con el resto del país, de aliviar los sufrimientos de los leningradenses y las acciones combativas del Frente de Leningrado y de la Flota del Báltico, condecorada con la orden de la Bandera Roja.

Con ayuda de la artillería y aviación de la Flota del Báltico, al mando del almirante V F. Tributs, las tropas de ambos frentes rompieron el cerco de la ciudad de Lenin. Su comunicación con el país por tierra fue restablecida. ¡La Ciudad-Héroe permaneció en pie y resistió!

Nuestras tropas obtuvieron una relevante victoria en el curso alto del Don. En enero y febrero, los Frentes de Voronezh y de Briansk, bajo el mando de los generales F.I. Gólikov y M. A. Reiter, asestaron contundentes golpes a las fuerzas principales del Grupo enemigo de los Ejércitos "B", avanzaron 200-300 km y liberaron las ciudades de Voronezh, Kursk, Bélgorod y Járkov.

Combates muy encarnizados se desarrollaron en el Donbás y la región de Rostov. Las tropas de los Frentes Sur y Sudoeste encontraron aquí una tenaz resistencia del enemigo. Los fascistas lograron asestar una serie de fuertes contragolpes a nuestras tropas, obligándolas a replegarse hacia el Este, abandonando nuevamente las ciudades de Járkov y Bélgorod. Más, la siguiente contraofensiva de la Wehrmacht fue detenida. Fue entonces, precisamente, cuando se formó el famoso saliente del frente en la zona de Kursk, al que se le dio el nombre de "Arco de Kursk", y donde más tarde se produjo la famosa batalla de Kursk. Después de la batalla de Moscú, el enemigo mantenía en la dirección central, a distancia relativamente corta de la capital, una zona muy importante para sus tropas: el campo de operaciones Rzhev - Viazma. En marzo, las tropas de los Frentes de Kalinin y Occidental, cuyos comandantes eran los generales M. A. Purkáev y V. O. Sokolovski, pasaron a la ofensiva en la dirección general de Smolensk, avanzando, a principios de abril, de 130 a 160 km y liberando las ciudades de Rzhev, Gzhatsk y Viazma. Fue liquidado un importante campo de operaciones del enemigo.

La segunda campaña de invierno emprendida en el frente soviético-alemán culminó con grandes éxitos del Ejército Soviético, al aplastar más de 100 divisiones enemigas; las pérdidas de los invasores fueron de cerca de 1,7 millones de soldados y oficiales. La línea del frente se trasladó a 600-700 km al Oeste. A pesar de las grandes derrotas sufridas en el frente soviético-alemán, el ejército fascista era todavía, en el año 1943, una fuerza sumamente poderosa, capaz de sostener una larga lucha armada. La movilización total, llevada a cabo en Alemania y en los países satélites, permitió al enemigo concentrar contra las tropas soviéticas, en el verano de 1943, 232 divisiones, es decir, 5,3 millones de soldados y oficiales. Los hitlerianos cifraban grandes esperanzas en los nuevos y más potentes tanques "Tigre" y "Pantera", en las piezas de asalto "Ferdinand" y en los aviones "Fokker-Wolf-190A" y "Heinkel-129".

En el verano de 1943, Hitler y su camarilla trataban de tomar revancha por la derrota sufrida en Stalingrado, apoderarse nuevamente de la iniciativa estratégica y cambiar el curso de la guerra a su favor. Las miradas del enemigo estaban puestas, ante todo, en el saliente del frente en la zona de Kursk ... Aquí el Mando alemán planificaba cercar y aniquilar grandes contingentes de tropas soviéticas y desplegar la ofensiva

hacia el interior del país. Con este objetivo los fascistas elaboraron un plan de operación ofensiva denominado "Ciudadela", ya partir de la primavera de 1943 comenzaron a prepararse minuciosamente.

A la zona de la futura ofensiva se desplazaban las tropas alemanas de mayor capacidad combativa. Se realizó con particular cuidado la concentración de enormes fuerzas: 50 divisiones, incluyendo 16 de tanques y motorizadas. En el aire la ofensiva era apoyada por la 4ª y 6ª Flota aérea. El total de las tropas enemigas en el "Arco de Kursk" era de cerca de 900 mil efectivos, 10 mil piezas de artillería y morteros, 2 700 tanques y más de 2 mil aviones, lo que representaba una poderosa fuerza de choque.

Las ideas del enemigo fueron descifradas por el Mando soviético con antelación. El CG del Alto Mando Supremo tomó la decisión de comenzar no con una ofensiva en el "Arco de Kursk", sino con una defensa preconcebida y bien organizada. En la zona del saliente de Kursk se organizó un sistema de defensa sólido, de escalonamiento profundo (de hasta 250-300 km de profundidad), capaz de resistir cualquier golpe del enemigo y crear condiciones para la contraofensiva.

En la zona del saliente de Kursk, en un corto lapso de tiempo, se prepararon ocho líneas de defensa. La línea principal constaba, como regla, de dos o tres posiciones, cada una de las cuales tenía dos o tres trincheras, enlazadas por numerosas zanjas de comunicación. Cada ejército del primer escalón disponía de tres líneas de defensa. Todas ellas, en las direcciones probables de ataque, habían sido ocupadas de antemano por tropas de combate. Los Frentes Central y de Voronezh tenían, además, tres líneas de defensa. Hasta entonces, en los dos años que iban de guerra, las tropas soviéticas no habían creado un sistema de defensa tan perfecto y sólido.

En el extenso territorio del saliente de Kursk fueron concentradas grandes fuerzas combativas de tropas soviéticas: los Frentes Central y de Voronezh, bajo el mando de los generales K. K. Rokossovski y N. F. Vatutin. En su retaguardia se encontraba una potente reserva estratégica, el Frente de la Estepa, del general I. S. Kónev. La coordinación de las operaciones de los frentes la realizaban los mariscales de la Unión Soviética G. K. Zhúkov y A. M. Vasilevski.

Los exploradores soviéticos habían descubierto no sólo el día, sino hasta la hora del comienzo de la ofensiva enemiga. A fin de desorganizar las tropas fascistas, el Mando soviético efectuó en la madrugada del 5 de julio una poderosa contra preparación artillera, en la cual tomaron parte 2 460 cañones, morteros e instalaciones lanzacohetes. Simultáneamente, 132 aviones de bombardeo y 285 de caza asestaron golpes demoledores sobre los aeródromos del enemigo, destruyendo 60 aviones de combate. La contra preparación artillera perturbó el sistema de fuego de la artillería enemiga y el control de las tropas, causó a los fascistas grandes pérdidas, ya antes de pasar a la ofensiva. El Mando hitleriano se vio obligado incluso a aplazar en 2,5-3 horas el comienzo de la ofensiva.

En la madrugada del 5 de julio se dio inicio a la ofensiva en las zonas de Oriol y de Bélgorod. Durante varios días las tropas enemigas asaltaban furiosamente las posiciones de las tropas soviéticas, intentando romperlas con potentes golpes de las divisiones de tanques. Los golpes principales recayeron sobre aquellos sectores que estaban mejor reforzados. Nuestra infantería, los tanquistas, artilleros y zapadores,

apoyados por la aviación, defendían sus posiciones con valentía. A coste de enormes pérdidas, el enemigo consiguió abrir una cuña en nuestra defensa por el Norte del saliente tan sólo en 10-12 km y por el Sur, unos 35 km. En el rechazo de los violentos ataques del enemigo demostraron alta firmeza y maestría militar los combatientes de los 13°, 70° y 1° Ejércitos de tanques de la Guardia, del 2° de tanques, de los 5° y 6° de la Guardia y del 5° de tanques de la Guardia, de los 2° y 16° Ejércitos aéreos. Los comandantes de estos Ejércitos eran los generales N. P. Pújov, LV. Galanin, M. E. Katukov, A. G. Rodin, A. S. Zhadov, I. M. Chistiakov, P. A. Rótmistrov, S. A. Krasovski, S.I. Rudenko.

El 12 de julio, en Prójorovka, tuvo lugar la más grande batalla de tanques en la historia de las guerras. Aquí, en víspera de la batalla fueron concentradas grandes fuerzas de tanques enemigos (hasta 700 tanques, entre ellos cantidad de "Tigres"). El potente ataque del Frente de Voronezh, en la punta del cual se encontraba el 5° Ejército de tanques de la Guardia y el 5° Ejército de armas de la Guardia, recayó sobre las fuerzas principales del 4° Ejército de tanques del enemigo. En la batalla de tanques, frente a frente, participaron de ambas partes hasta 1 200 tanques y piezas de artillería autopropulsadas. Esta batalla el enemigo la perdió.

Ese mismo día, en la dirección de Oriol, emprendieron la ofensiva las tropas de los Frentes Occidental y de Briansk. El 15 de julio se incorporó a ellos el Frente Central, y el 3 de agosto se lanzaron a la contraofensiva los Frentes de Voronezh, de la Estepa y el Suroccidental. El 5 de agosto fueron liberadas las ciudades de Oriol y Bélgorod. En honor a este acontecimiento, retumbaron en Moscú, por primera vez durante la guerra, las salvas solemnes, que más tarde se hicieron tradicionales. El 23 de agosto fue liberada por asalto la ciudad de Járkov.

La batalla de Kursk tuvo un gran significado para todo el desarrollo posterior de la guerra. Esta puso fin a la última tentativa del enemigo de apoderarse de la iniciativa estratégica y la consolidó a favor de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En esta batalla el enemigo sufrió duras pérdidas: hasta medio millón de soldados y oficiales, 1,5 mil tanques, más de 3,7 mil aviones y 3 mil cañones. Sobre todo sufrieron grandes pérdidas las tropas acorazadas, que se consideraban la principal esperanza del enemigo.

"Si la batalla de Stalingrado, - subrayaba J. Stalin -, anunciaba el ocaso del ejército fascista alemán, la batalla de Kursk lo colocó al borde de la catástrofe".

La batalla de Kursk dio comienzo a la ofensiva general de las tropas soviéticas, desde Velikie Luki hasta el Mar Negro. En el curso de la misma concluyó la liberación de las regiones occidentales de la RSFSR, comenzó la liberación de Bielorrusia; los invasores fueron expulsados del Donbás, de la parte de Ucrania situada en la orilla izquierda del Dniéper y de la península de Tamán. En septiembre nuestras tropas, en un amplio frente, salieron al Dniéper.

La batalla en el Dniéper es una de las brillantes páginas de la guerra. El paso sobre la marcha de una barrera fluvial tan grande fue una hazaña colectiva de los combatientes soviéticos; a 2 438 de ellos se les concedió el título de "Héroe de la Unión Soviética". El 6 de noviembre fue liberada Kíev, capital de Ucrania. En la orilla derecha del río Dniéper fueron ocupados importantes campos de operaciones.

La histórica victoria en la batalla de Kursk y el paso a viva fuerza del Dniéper por los soldados soviéticos coronaron el viraje radical del curso de la conflagración. Durante la ofensiva, emprendida en el verano y el otoño de 1943, fueron aplastadas 118 divisiones enemigas.

Subrayando la importancia de la batalla de Kursk, el Mariscal de la Unión Soviética G. K. Zhúkov especificaba: "Esta atestiguaba la extenuación de la Alemania fascista. Ya no había fuerza capaz de salvarla. Sólo era cuestión de tiempo".

El Presidente de los EE.UU. F. Roosevelt escribió el 6 de agosto a J. Stalin: "La Unión Soviética con toda justeza puede sentirse orgullosa por sus heroicas victorias". W. Churchill, en su felicitación, calificó la derrota de los nazistas en Kursk como una "importante etapa en el camino de la victoria definitiva". Alexander Werth, publicista inglés, se expresó de una manera más clara: "Al ganar la batalla de Kursk, la Unión Soviética ganó en realidad la guerra". Únicamente los jefes de la Alemania fascista esperaban aún encontrar una salida de esta situación catastrófica. Pero sus esperanzas eran infundadas, desprovistas de un fundamento real. Todavía podían hacer aplazar el fin de la guerra, pero nada podía salvarlos de la catástrofe.

1944

Victorias decisivas

A principios de 1944, la situación en el frente soviético-alemán cambió radicalmente. El poderío militar de la Unión Soviética crecía y multiplicaba considerablemente de mes en mes. Su superioridad sobre el enemigo era en efectivos de 1,3 veces, en artillería 1,6 veces, en aviones más de 3 veces.

Inconmensurablemente mayor era la superioridad político-moral de las tropas soviéticas sobre la enemiga, cuyo espíritu estaba quebrantado. Las tropas soviéticas se enriquecieron con la experiencia en la preparación y ejecución de grandes operaciones, tanto ofensivas como defensivas.

Pero el enemigo era todavía fuerte. La Wehrmacht contaba con 248 divisiones, es decir, 4,9 millones de soldados y oficiales. No podía planificar grandes operaciones ofensivas, pero en muchas líneas defensivas, preparadas con anterioridad, hacía una resistencia violenta. Los hitlerianos ponían esperanzas especiales en las intrigas políticas, en las conversaciones secretas con los aliados occidentales de la URSS, esperando debilitar e incluso quebrantar la coalición antihitleriana. Los emisarios de Hitler establecieron contactos con los representantes del servicio secreto norteamericano, tratando de conservar a cualquier precio el fascismo en Alemania y evitar su derrota. Tampoco se excluía la posibilidad de acciones combativas conjuntas con los países occidentales contra la URSS.

Con el fin de no dar tregua al enemigo, privarlo de la posibilidad de aprovechar la calma en el frente para ordenar sus tropas extenuadas, el Cuartel General del Alto Mando Supremo había decidido ya en otoño de 1943 comenzar la campaña de invierno sin pausa alguna, tan pronto se terminara la ofensiva de verano. En octubre de 1943, el Jefe Supremo José Stalin le comunicaba con respecto a esto al Presidente de los EE.UU. F Roosevelt: "En el transcurso de las operaciones emprendidas por las tropas soviéticas en el verano y otoño del año en curso, se puso de relieve que nuestras tropas podrán continuar en adelante las operaciones ofensivas contra el ejército alemán; además, la campaña de verano puede transformarse en campaña de invierno".

El Alto Mando alemán pensaba solamente en cómo evitar la catástrofe final. El Estado Mayor General de la Alemania fascista llegó en noviembre de 1943 a una conclusión poco consoladora: "Para una correlación de fuerzas como la actual y dada la capacidad combativa de las tropas soviéticas, existe el peligro de derrumbamiento de todo el Frente Oriental, si no conseguimos evitar y contener las futuras operaciones ofensivas rusas en el momento de su inicio". Durante los meses de enero, febrero y marzo se desarrollaron gigantescos combates en la orilla derecha del río Dniéper, en los cuales participaron los 1º, 2º, 3º Y 4º Frentes de Ucrania bajo el mando de los generales N. F. Vatutin, I. S. Kónev, RYa. Malinovski y FI. Tolbujin. Estos Frentes disponían de una cantidad de tropas y material de guerra, sus actividades se caracterizaban por una extraordinaria rapidez y golpes de fuerza demoledores. Como resultado, en un corto lapso de tiempo fue liberada toda la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y parte de Moldavia; el 26 de marzo las tropas soviéticas salieron a la frontera con Rumania. Esto fue un acontecimiento trascendental.

En los meses de abril y mayo, las tropas del 4º Frente de Ucrania, del Ejército independiente del Primorie del general A. I. Eriómenko, de la Flota del Mar Negro del almirante FS. Oktiabrski y de la Flotilla militar del Azov del contraalmirante S. G. Gorshkov, rompieron la defensa del enemigo en Crimea y la liberaron totalmente de ocupantes. Las batallas más encarnizadas se desarrollaron sobre todo en las cercanías de Sebastopol. Pero si en los años 1941-1942 las tropas fascistas necesitaron 250 días para ocupar la ciudad, en 1944 las tropas soviéticas pudieron liberarla en 5 días de combates.

El 14 de enero las tropas de los Frentes de Leningrado y de Vóljov mandadas por los generales L. A. Góvorov y KA Meretskov, con el apoyo activo de la Flota del Mar Báltico del almirante V. E. Tributs, comenzaron una poderosa ofensiva en las inmediaciones de Leningrado. Ellas infligieron una seria derrota al Grupo de Ejércitos "Norte" que bloqueaba Leningrado durante 900 días, liquidaron el cerco y rechazaron las tropas enemigas a cientos de kilómetros.

Nuestros éxitos atestiguaban el hecho de que el Ejército Soviético estaba en condiciones de derrotar a la Alemania fascista con sus propias fuerzas. Al comprender esto los aliados abrieron el Segundo Frente en Europa. El día 6 de junio de 1944 las tropas americano-inglesas desembarcaron en el Norte de Francia. Sin embargo, aún con todo, el frente soviético-alemán seguía siendo hasta el final de la guerra el frente principal. Precisamente aquí el enemigo mantenía como antes el grueso de sus tropas. Una de las más grandes operaciones del año 1944, y de toda la guerra, ha sido la de Bielorrusia (nombre convencional "Bagración"). En ella tomaron parte las tropas del 1er Frente del Báltico encabezado por el general I. J. Bagramián, del 3º de Bielorrusia del general I. D. Cherniájevski, del 2º de Bielorrusia bajo el mando del general G. F. Zajárov y del 1º de Bielorrusia del general K. K. Rokossovski, la aviación estratégica, la Flotilla militar del Dniéper y numerosos grupos de guerrilleros.

La ofensiva comenzó el 23 de junio y se llevó a cabo en un frente de más de 1000 km de extensión y 600 de profundidad. Al inicio de la ofensiva la parte soviética disponía de 2,4 millones de efectivos, más de 36 mil cañones y morteros, 5,2 mil tanques y artillería autopropulsada, 5,3 mil aviones. El enemigo tenía 1,2 millones de soldados y oficiales y una gran cantidad de material de guerra.

Las tropas soviéticas asestaron al enemigo una serie de golpes demoledores, rompieron sus líneas de defensa en una franja de 500 km, avanzando durante los 6 primeros días de combates 150 km. En las ciudades de Vitebsk y Bobruisk fueron cercadas y aniquiladas 11 divisiones fascistas y al Este de Minsk una agrupación enemiga de 100 mil efectivos. A fines de julio, toda Bielorrusia quedó limpia de las tropas enemigas. Comenzó la liberación de Letonia y Lituania. El 17 de agosto de 1944 las tropas soviéticas salieron a la frontera con Alemania. Un poco antes, ellas habían comenzado la liberación de Polonia. La operación ofensiva "Bagración" culminó con espléndidos éxitos. La agrupación fascista de las del Grupo de Ejércitos "Centro" fue derrotada pasando la línea del frente unos 600 km más al Oeste.

En julio de 1944 fue rota la defensa del enemigo en Carelia, fueron liberadas las ciudades de Viborg y Petrozavodsk. El peligro que amenazaba a Leningrado desde el Norte fue liquidado. En septiembre Finlandia rompió las relaciones con Alemania y salió de la guerra.

Los agresores apenas tenían tiempo para recobrase de una derrota cuando les sacudía otra todavía más fuerte.

Durante el apogeo de la operación de Bielorrusia, comenzó la ofensiva en las regiones occidentales de Ucrania. Las tropas del 1er Frente de Ucrania bajo el mando del Mariscal I. S. Kónev derrotaron el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Norte" y pudieron adelantarse, durante medio mes de combates, en más de 200 km. Ellas liberaron Lvov y todas las regiones occidentales de Ucrania, así como las zonas del Sudeste de Polonia y también ocuparon un extenso campo de operaciones tras el Vístula, en las cercanías de la ciudad de Sandomir.

El 2 de agosto de 1944 el Cuartel General del Alto Mando Supremo definió las tareas de las tropas del 2º y 3er Frentes de Ucrania en la organización y realización de la ofensiva estratégica de Iasi – Kishinev. El objetivo principal de la operación era derrotar al Grupo de Ejércitos fascistas "Ucrania del Sur", liberar a Moldavia y sacar a Rumania de la guerra como aliada de Alemania.

La ofensiva comenzó el 20 de agosto. Al cuarto día de combates las tropas del 2º Frente de Ucrania al mando del general R. Ya. Malinovski y del 3er Frente de Ucrania encabezadas por el general F. I. Tolbujin cercaron a la agrupación del enemigo en Kishinev. El 27 de agosto ésta fue derrotada. Fueron hechos prisioneros más de 208 mil soldados y oficiales y 25 generales. Las tropas soviéticas capturaron una enorme cantidad de trofeos bélicos. Rumania salió del bloque fascista y declaró la guerra a Alemania.

En el Norte las tropas del Frente de Carelia del general KA Meretskov en cooperación con los buques y las unidades de la Flota del Norte al mando del almirante A. G. Golovko infligieron una derrota al 20º, Ejército de montaña, liberaron el puerto de Petsamo (Pechenga), todas las regiones del Norte soviético invadidas por el enemigo y entraron en Noruega septentrional, iniciando de este modo su liberación de la ocupación fascista.

Las brillantes victorias alcanzadas por el Ejército Soviético en 1944 tuvieron una enorme importancia política y militar. Fue totalmente liberado de la ocupación fascista el territorio de la URSS, restablecida la frontera estatal desde el Mar de Barents hasta el Mar Negro. Todas las principales agrupaciones estratégicas del enemigo fueron derrotadas. Sólo en el verano de 1944 fueron aniquiladas y hechas prisioneras 96 divisiones y 24 brigadas; 219 divisiones y 22 brigadas perdieron del 50 al 70 % de sus efectivos. En estos combates el adversario perdió 1,6 millones de soldados y oficiales, y gran cantidad de material de guerra. La Alemania fascista se privó de casi todos sus aliados y se vio en un aislamiento político completo.

Todo el curso de la Gran Guerra Patria reafirmó el valor de la previsión leninista sobre el destacado papel de la retaguardia, de la economía del país en aras de la victoria sobre el enemigo.

La guerra planteó a la economía soviética las más altas exigencias. Nuestra economía tuvo que enfrentarse a la economía de todo el bloque fascista y a la de todos los países europeos ocupados por Alemania. El potencial económico de todos estos países era considerablemente mayor que el de la URSS. Además, la URSS perdió al

inicio de la guerra sus ricas regiones industriales y agrícolas, grandes cantidades de material de guerra y de recursos materiales. La ocupación por el enemigo de las regiones centrales, occidentales y meridionales puso a la economía soviética en una situación extremadamente difícil. Fueron necesarios la labor titánica de todo el pueblo, grandes sacrificios y esfuerzos para organizar regularmente, en el transcurso de la guerra, el abastecimiento del frente con todo lo necesario. Solamente las enormes ventajas de la economía socialista soviética sobre la capitalista, el talento organizador de los cuadros administrativos, de las organizaciones soviéticas y del Partido, el heroísmo laboral masivo de la clase obrera, de los koljosianos y de la intelectualidad soviética salvaron a nuestra Patria. Ya en el segundo semestre del año 1941 fueron producidos, en comparación con el primero, dos veces más tanques, aviones, cañones, ametralladoras y ocho veces más metralletas.

Nuevos esfuerzos heroicos para incrementar la producción militar fueron realizados en 1942-1943. El cambio radical alcanzado en 1943, fue asegurado en gran medida por los éxitos excepcionales de la retaguardia soviética. Aquel año ella pudo entregar al frente casi 35 mil aviones, más de 24 mil tanques y artillería autopropulsada, 130 mil cañones, 69 mil morteros y cantidad de diferente material de guerra. Ya en el año 1943, la Unión Soviética superó a la Alemania fascista por la cantidad y calidad de armamento producido.

En el país se desarrolló un amplio movimiento popular dirigido a la recolección de medios personales para la construcción de tanques, aviones, submarinos y otros tipos de armas para el ejército activo. A cuenta de los medios recolectados voluntariamente por el pueblo soviético se construían columnas enteras de tanques y regimientos de aviación. ¡Cuántos paquetes con prendas de vestir de invierno fueron enviados al frente para los combatientes! Una demostración de cariño y de preocupación hacia los heridos era la donación de sangre. Durante los años de contienda los donantes de sangre dieron al frente 1 millón 700 mil litros de sangre, lo que contribuyó a la salvación y la convalecencia de cientos de miles de combatientes heridos gravemente. Siendo las posibilidades económicas generales considerablemente menores que las de Alemania, la URSS logró superar la producción de armamentos de ésta en dos veces. La industria soviética, a partir del 1 de julio de 1941 y hasta el 1 de septiembre de 1945, construyó 134,1 mil aviones, 102,8 mil tanques y artillería autopropulsada, 825,2 mil cañones y morteros, millones de fusiles y otro material de guerra. Podríamos continuar esta relación.

Son grandes los méritos de los científicos, constructores, obreros, ingenieros y técnicos de la industria, hombres de talento soviéticos, en toda esta epopeya. El heroísmo laboral era la norma de comportamiento de los soviéticos. Un reconocimiento muy especial merecen las mujeres y la juventud que sustituyeron a los padres, maridos, hermanos e hijos que luchaban en el frente. Más de 16 millones de trabajadores de la ciudad y del campo fueron condecorados con la medalla "Por el heroico trabajo durante la Gran Guerra Patria de 1941-1945". Centenares de empresas que trabajaban para el frente fueron condecoradas con órdenes de la URSS y Banderas de Honor.

Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética gastaron durante los años de la conflagración 10 millones de toneladas de municiones, 13 millones de toneladas de combustible, 34 millones de toneladas de comestibles. Los trabajadores de la retaguardia confeccionaron para el ejército 38 millones de capotes, 143 millones de

guerreras y zaraguellas, 64 millones de pares de zapatos. Los obreros ferroviarios transportaron al frente 1326 millones de toneladas de cargas bélicas.

La propaganda burguesa hasta hoy día difunde las fábulas de que la Unión Soviética, sin la ayuda técnica y material de los EE.UU. e Inglaterra, no hubiera podido resistir en la lucha contra el fascismo. Este es un burdo engaño. Nuestros aliados libres de la intervención fascista merced a la heroica lucha del Ejército Soviético, realmente enviaban a la URSS cierta cantidad de material de guerra, medios de transporte y otros materiales de guerra. El pueblo soviético está profundamente agradecido por esto a los pueblos de los EE.UU. e Inglaterra. Pero aquellos suministros constituían sólo el 4 % de lo que producía la industria soviética para las necesidades del frente. El Ejército Soviético rompió el espinazo a la bestia fascista con sus armas de primera clase y no con las extranjeras.

Continuando el incremento de la producción militar a fin de satisfacer las necesidades del frente, el país comenzó, a partir del año 1943, la reconstrucción de la economía nacional en las regiones liberadas del invasor. A mediados de 1944 estos trabajos cobraron un auge gigantesco. En 1944, para los trabajos de reconstrucción fueron gastados 14 mil millones de rublos (en 1943 - 3 mil millones de rublos).

El pueblo soviético realizó en los años de guerra una gran hazaña laboral sin igual en la historia de la humanidad. La retaguardia del Ejército Soviético resultó ser sólida y soportó todas las vicisitudes de los duros años de la contienda. Los trabajadores de la retaguardia demostraron una fidelidad inquebrantable a la causa del comunismo, unidad y cohesión monolítica en torno al Partido Comunista.

Con razón llaman a la Gran Guerra Patria, la guerra de todo el pueblo contra los opresores nazis. Una relevante demostración de esto fue el movimiento de guerrilleros en la retaguardia del enemigo y las actividades clandestinas de los patriotas soviéticos en las ciudades y aldeas ocupadas. A la cabeza de este movimiento estaba el Partido Comunista. Cientos de miles de patriotas combatían en las fuerzas armadas guerrilleras (grupos, regimientos, brigadas, divisiones), millones de hombres soviéticos participaron en operaciones que hacían fracasar las actividades económicas y de otra índole de los ocupantes. En el territorio ocupado se desplegó contra los odiosos avasalladores una lucha verdadera de todo el pueblo, que asombró al mundo y sirvió de ejemplo a los demás pueblos que estaban bajo el yugo de los invasores fascistas.

Ya a fines de 1941, actuaban en la retaguardia de los ejércitos enemigos más de 2 000 destacamentos de guerrilleros y una infinidad de grupos clandestinos. Para coordinar las actividades combativas de los guerrilleros y para organizar la cooperación entre ellos y el Ejército Soviético se creaban Estados Mayores especiales. En mayo de 1942 fue constituido el Estado Mayor Central del movimiento guerrillero anexo al Cuartel General del Alto Mando Supremo. Los Estados Mayores fueron creados, también, en las repúblicas y regiones ocupadas por los invasores. Los destacamentos y unidades de guerrilleros asestaban golpes sensibles a las guarniciones enemigas, liquidaban a los soldados y oficiales, destruían el material de guerra, volaban los depósitos de combustible y almacenes de municiones, hacían descarrilar los trenes militares. Castigaban severamente a los lacayos de los agresores, ayudaban a las mujeres y a la juventud a rehusar de ser enviadas a trabajos forzados a Alemania. Los

guerrilleros transmitían al Mando soviético información valiosa sobre el número de tropas enemigas, el armamento y la dislocación de las mismas.

Los comunistas y komsomoles, que eran el núcleo de los destacamentos de guerrilleros, llevaban a cabo un gran trabajo político y de masas en los territorios ocupados. Contaban la verdad sobre la situación en el frente, desenmascaraban la propaganda embustera de los conquistadores y de sus lacayos e incorporaban a la lucha antifascista a nuevos grupos de ciudadanos soviéticos.

Miles de comunistas y komsomoles, cientos de dirigentes del Partido entregaron sus vidas por la causa justa del pueblo luchando abnegadamente en el territorio ocupado. Las formaciones de guerrilleros llevaban a cabo grandes operaciones militares en cooperación con las tropas del Ejército Soviético. Por ejemplo, en los meses de agosto y septiembre de 1943, según el plan del Cuartel General, los guerrilleros realizaron una destacada operación bajo el nombre de "La guerra de los raíles" cuyo objetivo era ayudar a nuestras tropas en la batalla de Kursk. En dicha operación participaron cerca de 100 mil guerrilleros de Bielorrusia y de varias regiones de Rusia. Simultáneamente, una acción análoga fue realizada por los guerrilleros de Ucrania. Para mediados de septiembre fueron destruidos 215 mil carriles, más de 1340 km de vías de ferrocarril. Esto paralizó, durante varios días, en el sentido directo de la palabra, el transporte de los trenes del enemigo en una serie de líneas ferroviarias principales cercanas al frente. En 1944, según la orden del Alto Mando Supremo, 250 mil guerrilleros desplegaron su actividad militar mediante una serie de operaciones en la retaguardia inmediata al frente y en las líneas de comunicaciones del enemigo, ayudando a la ofensiva de las tropas soviéticas.

En total, durante los años de guerra, actuaban en la retaguardia del enemigo más de 6200 destacamentos y grupos clandestinos que contaban con 1,1 millón de patriotas, hijos de todos los pueblos de la URSS. Los guerrilleros exterminaron, hirieron e hicieron prisioneros a cerca de 1,5 millones de soldados y oficiales del enemigo, incendiaron y volaron miles de puentes, más de 20 mil convoyes enemigos, cientos de tanques y aviones. Para la lucha contra los guerrilleros y la protección de su retaguardia, el Mando alemán se vio obligado a retirar del frente grandes unidades de combate: cerca de 500 mil soldados y oficiales, alrededor de 50 divisiones.

Para hacer una valorización real de la fuerza del movimiento guerrillero de la URSS hay que recordar que a las tropas de nuestros aliados de la coalición antihitleriana les hacían frente en el Norte de África de 9 a 20 divisiones alemanas, en Italia (de julio de 1943 a mayo de 1945), de 7 a 26 divisiones. Allí estas tropas fascistas podían resistir a las fuerzas unidas de dos potencias capitalistas durante largo tiempo. Sin embargo, en el territorio soviético los nazis necesitaron casi dos veces más tropas para mantener en la retaguardia un orden más o menos tolerable. Por la valentía y el heroísmo fueron condecorados con órdenes y medallas de la URSS 184 mil guerrilleros y miembros de las organizaciones clandestinas, 248 de ellos recibieron el título de "Héroe de la Unión Soviética". Los famosos jefes guerrilleros, S. A. Kovpak y A. F. Fiódorov, Héroes de la Unión Soviética, fueron condecorados dos veces con la Estrella de Oro.

La Patria jamás olvidará las gloriosas hazañas de sus guerrilleros que hicieron un gran aporte a la victoria sobre los ocupantes fascistas.

Como resultado de las operaciones militares de las Fuerzas Armadas Soviéticas, de los guerrilleros en la retaguardia enemiga y del trabajo organizado de nuestra

retaguardia, en 1944 fueron creadas todas las condiciones objetivas para lograr la victoria definitiva sobre la Alemania fascista no más tarde del primer semestre del año 1945. Nuestra Patria entró en el año nuevo en el apogeo de su poderío. Las numerosas y potentísimas líneas defensivas que separaban a Alemania fascista en el Este, sus movilizaciones totales y supertotales, ya no podían prolongar la guerra por mucho tiempo. La espada punitiva del castigo implacable estaba en las manos poderosas de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

1944-1945

La gran misión libertadora

Los años de la ocupación fascista fueron una tragedia para muchos pueblos. Los ocupantes establecieron en los países conquistados el así llamado "nuevo orden", es decir, un régimen de violenta opresión y de terror masivo, de saqueo y de explotación inhumana, de pisoteo de los sentimientos nacionales y de las tradiciones del pueblo, de la destrucción de su cultura multiseccular. Los hitlerianos y sus lacayos trataban de lanzar a millones de personas a la terrible época medieval y de la inquisición.

Ellos se habían propuesto someter a toda la humanidad a la esclavitud, al menos durante mil años. Proclamando a los alemanes "la raza superior", destinada a gobernar a todos los pueblos del mundo, los nazi llamaban con desprecio a otros pueblos los Untermenschen (infrahombres), sujetos primitivos por su desarrollo, a los que la propia Naturaleza preparó para ser esclavos de los señores fascistas.

Los pueblos de los países invadidos no se resignaron bajo la tiranía de sus opresores y se levantaron decididamente a la lucha de liberación. El movimiento de Resistencia, los destacamentos y unidades de guerrilleros, las organizaciones y grupos clandestinos antifascistas que en 1944 unían a miles de patriotas, luchaban activamente contra los ocupantes. A éstos y a sus cómplices de la burguesía nacional les asestaban golpes contundentes, los mantenían en constante tensión, les obligaban a lanzar considerables masas de tropas para proteger su retaguardia. Encabezaba aquella lucha la clase obrera, los comunistas, que sufrieron grandes pérdidas durante la contienda. La lucha armada contra los opresores nazis alcanzó un auge impresionante en Yugoslavia, Polonia, Albania y Francia.

Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria los pueblos de todo el mundo vieron en el Ejército Rojo la única fuerza capaz de derrotar a las hordas hitlerianas y traer la libertad a los países oprimidos.

A partir de 1944, cuando toda la tierra soviética fue liberada de las hordas bandidescas fascistas, las Fuerzas Armadas Soviéticas comenzaron a prestar ayuda militar directa a los pueblos de los países oprimidos mediante acciones bélicas contra los opresores en el territorio de estos países.

El pueblo soviético y sus combatientes se mostraron en la lucha de liberación contra el fascismo como hermanos desinteresados y fieles aliados de los pueblos tiranizados, como internacionalistas consecuentes. Es por eso que los pueblos de estos países recibían a los soldados soviéticos como a sus hermanos, libertadores del odioso yugo fascista. Para la liberación de los pueblos de Europa y luego de Asia, las Fuerzas Armadas Soviéticas realizaron durante los años 1944-1945 varias operaciones ofensivas estratégicas a gran escala, donde participaron las tropas de 11 frentes, dos frentes de defensa antiaérea, 4 flotas, 50 ejércitos de tierra, 6 ejércitos de tanques, 13 ejércitos de aviación, 3 ejércitos de defensa antiaérea y tres flotillas de guerra fluviales. Los efectivos totales de las tropas y las flotas eran de cerca de 7 millones de hombres.

Gracias a la victoriosa culminación de una serie de operaciones de gran envergadura, las tropas soviéticas liberaron total o parcialmente el territorio de 11 países de Europa y dos de Asia - más de 2 200 000 km² con una población de casi 150 millones de personas. Es inmenso el aporte de nuestro pueblo y de su ejército en la

liberación de otros países, que se encontraban bajo la bota de los agresores. No obstante, la misión libertadora de las Fuerzas Armadas Soviéticas se manifestó no solamente en la liberación directa de varios países del yugo de los invasores odiosos. Y la cosa no sólo consiste en que decenas de miles de ciudadanos soviéticos que habían huido de los campos de concentración fascistas combatían heroicamente en los destacamentos de Resistencia de los mencionados países. Muchos de ellos encabezaban grandes grupos combativos y daban ejemplos de abnegación en la lucha contra los tiranos fascistas. La principal contribución del pueblo soviético en la liberación de los países de Europa Occidental de la tiranía fascista consistía en que la Alemania hitleriana y sus satélites estuvieron obligados a tener la aplastante mayoría de sus fuerzas armadas en el frente soviético-alemán. Al sufrir una derrota tras otra Alemania se vio obligada a debilitar sus tropas en los países ocupados, transfiriéndolas al frente. Esto facilitó las acciones de los grupos de la Resistencia contra los invasores.

La lucha armada contra los invasores en Yugoslavia fue la de mayor envergadura. Siete divisiones alemanas, diecisiete italianas, cinco búlgaras, unidades de tres divisiones húngaras, numerosas unidades de tropas de protección y formaciones militares compuestas por traidores locales trataban de aplastar el movimiento guerrillero en Yugoslavia. Pero no lograron resultados sensibles, a pesar de que el Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia tenía al principio sólo 16 mil hombres. La resistencia a los ocupantes fascistas cobraba su mayor auge cuando el Ejército Soviético entraba en el territorio de uno u otro país.

En la noche del 27 marzo de 1944, las tropas soviéticas entraron en el territorio de Rumania. Con respecto a esto el gobierno de la URSS hizo una declaración. En este documento se anunciaba que las tropas soviéticas habían entrado en Rumania sólo por necesidad militar, ya que las tropas enemigas no habían depuesto las armas, que la URSS no tenía ningunas pretensiones territoriales a Rumania y no pretendía cambiar su régimen estatal.

Las tropas de cuatro ejércitos terrestres y unidades de dos ejércitos de tanques durante más de cuatro meses desarrollaron en Rumania batallas sangrientas.

El 20 de agosto, las tropas del 2º Frente de Ucrania bajo el mando del general R. Ya. Malinovski y del 3er Frente de Ucrania encabezado por el general F. I. Tolbujin comenzaron la ofensiva de Iasi - Kishiniov. Contra ellos se defendía el Grupo de Ejércitos "Ucrania del Sur", compuesto por tropas alemanas y rumanas - 900 mil efectivos, 7600 cañones y morteros, 404 tanques y piezas de asalto y 810 aviones de combate. Al quinto día de la ofensiva el grueso de dicha agrupación, o sea, dieciocho divisiones de las 25, fue cercado y derrotado totalmente. El 23 de agosto comenzó en Rumania una sublevación antifascista dirigida por los comunistas. En ayuda de los sublevados se lanzaron al interior del país más de cincuenta divisiones soviéticas. El régimen fascista de Antonescu fue derrocado.

En la liberación de Bulgaria participaron las tropas del 3er Frente de Ucrania. A principios de septiembre de 1944 ellas cruzaron la frontera rumano-búlgara y pasaron triunfalmente por todo el país del hermano pueblo. El 9 de septiembre se inició en Bulgaria la insurrección armada popular. Al lado del pueblo alzado en armas se pasaban regimientos y divisiones enteros de tropas del zar con sus oficiales y generales a la cabeza.

La situación en los Balcanes cambió entonces radicalmente. Los gobiernos populares de Rumania y Bulgaria habían declarado la guerra a la Alemania fascista y las tropas soviéticas entraron en Checoslovaquia y Hungría, acercándose a la frontera de Yugoslavia. Por temor a perder todas las tropas que se encontraban en los Balcanes, el 26 de agosto el Mando alemán ordenó a las unidades de la Wehrmacht que operaban en Grecia, prepararse para una evacuación hacia el Norte.

El 6 de septiembre las tropas soviéticas llegaron a la frontera rumano-yugoslava. En la liberación de las regiones orientales de Yugoslavia y de su capital, Belgrado, participaron las tropas del 3° y 2° Frentes de Ucrania, incluidos el 57° y 46° Ejércitos, el 17° Ejército de aire, el 4° Cuerpo mecanizado independiente de la Guardia, la Flotilla militar del Danubio. Grandes fuerzas del Ejército Popular de Liberación de Yugoslavia redoblaron sus golpes contra el enemigo. Pronto se crearon las condiciones para el ataque conjunto y decisivo de las tropas soviéticas y yugoslavas contra los ocupantes fascistas. En octubre, las tropas soviéticas realizaron la ofensiva a Belgrado. El 20 de octubre, la capital de Yugoslavia fue liberada. Solamente en los combates de las calles de la ciudad los nazis perdieron 15 mil efectivos y 9 mil prisioneros. En la lucha por Yugoslavia murieron cerca de 8 mil soldados soviéticos. En el telegrama enviado a José Stalin, el jefe de los comunistas yugoslavos J. Broz Tito, escribió: "La liberación de Belgrado tiene para nuestros pueblos una importancia histórica ... Este hecho selló una vez más la hermandad consanguínea de los pueblos de Yugoslavia y la Unión Soviética."

En las operaciones de liberación de Checoslovaquia tomaron parte las tropas de los 1°, 2° Y 4° Frentes de Ucrania bajo el mando de los Mariscales I. S. Kónev y RYa. Malinovski, y del general de ejército A. I. Eriónenko. En la operación de Praga participaron fuerzas excepcionalmente numerosas: 20 ejércitos de tierra, 3 de tanques y 3 de aire, siete cuerpos mecanizados y blindados independientes y otras unidades, en total más de 2 millones de soldados y oficiales, 30 mil cañones y morteros, cerca de dos mil tanques y piezas de artillería autopropulsadas, más de 3 mil aviones.

En la liberación de Polonia participaron enormes agrupaciones de tropas soviéticas: los 1°, 2° Y 3er Frentes de Bielorrusia y los 1° Y 4° Frentes de Ucrania bajo el mando de los Mariscales G. K. Zhúkov, K. K. Rokossovski, I. S. Kónev y los generales de ejército LE. Petrov, I. D. Cherniajovski. Una de las operaciones más grandes desde el punto de vista estratégico y ofensivo de la Segunda Guerra Mundial, que jugó un papel decisivo en la liberación total de Polonia, fue la de Vístula-Oder. En ella participaron 160 divisiones soviéticas, es decir, 2,2 millones de soldados y oficiales, 33,5 mil cañones y morteros, 7 mil tanques y piezas de artillería autopropulsadas, 5 mil aviones.

Fueron muchas las hazañas realizadas por los soldados soviéticos durante la liberación de los pueblos de Europa. Nos limitaremos a relatar una. En un combate por la aldea polaca Guerasimoviche, en julio de 1944, cayó como un héroe el secretario del partido de una compañía del 1021° regimiento, de la 307 división de fusileros, el soldado de primera G. P. Kunavin. En un momento crítico del combate él sacrificó su vida por salvar la de sus compañeros y cumplir la tarea encomendada cerrando con su cuerpo la aspillería de un fortín. Fue condecorado "post mortum" con el título de "Héroe de la Unión Soviética". Como expresión de profundo respeto a la memoria de Grigori Kunavin, los vecinos de la aldea Guerasimoviche decidieron perpetuar el nombre del

héroe caído en la lista de los ciudadanos de honor, tallar su nombre en una lápida conmemorativa de mármol e instalarla en el centro de la aldea, dar el nombre de Grigori Kunavin a la escuela local, cada año comenzar la primera lección del primer grado con el relato sobre el soldado heroico y sus compañeros de armas, cuya sangre se vertió en aras de la libertad y la felicidad de los niños de Polonia. "Que escuchen los niños el relato en pie -, anunciaba la decisión tomada en la reunión. - Que se llenen sus corazones de orgullo por su hermano ruso, eslavo. Que su comprensión del sentido de la vida comience por el pensamiento sobre la hermandad de los pueblos polaco y ruso."

No es una frase abstracta, sino un hecho real, la amistad entre el pueblo soviético, sus soldados y los pueblos y ejércitos de los países liberados del fascismo se selló con la abundante sangre derramada en los combates conjuntos contra el enemigo común. Las pérdidas de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la lucha por la liberación de los pueblos de Europa y Asia constituyen más de 3 millones de muertos, heridos y desaparecidos, entre ellos más de un millón de asesinados.

La Unión Soviética brindaba apoyo militar y material a los ejércitos populares de liberación, a los destacamentos de guerrilleros, a las fuerzas de Resistencia de muchos países de Europa y Asia. Con la ayuda de la URSS, durante los años de guerra, se formaron y adiestraron para las operaciones militares decenas de unidades de otros países en total más de 550 mil efectivos. Sólo para el pertrechamiento de los ejércitos populares de Bulgaria, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Checoslovaquia la Unión Soviética entregó gratuitamente más de 525 mil fusiles y carabinas, más de 186 mil metralletas, 42 mil ametralladoras, más de 17 mil piezas de artillería y morteros, muchos tanques y aviones, así como municiones y comestibles por más de 1,5 mil millones de rublos. Los pueblos agradecidos valoran altamente el coraje, valentía, heroísmo y abnegación del pueblo soviético y de sus combatientes que les tendieron la mano de ayuda fraternal y desinteresada en momentos difícilísimos. Ellos erigieron en honor de los soldados libertadores numerosos monumentos y obeliscos en Sofía, Bucarest, Praga, Viena, Budapest, Varsovia, Belgrado y Pyong Yang.

"Pasarán los siglos - decía el Presidente de Checoslovaquia Gustav Husak - nuestra generación será sustituida por las nuevas, pero jamás será olvidada la hazaña grandiosa y colectiva de los pueblos de la Unión Soviética que al ponerse a la cabeza de las fuerzas antifascistas, hicieron el principal aporte en la causa de la victoria sobre el fascismo hitleriano ... La misión libertadora del Ejército Soviético se convirtió en el triunfo del internacionalismo. Este factor histórico se perpetuará no sólo en la crónica de nuestros pueblos." "Nuestros pueblos - declaró el Presidente de Yugoslavia, Mariscal J. Tito - aprecian altamente la contribución hecha por la Unión Soviética y por su glorioso Ejército que durante los fatales años de guerra soportaron la mayor parte de la carga y desempeñaron el papel más decisivo en aras de la victoria sobre las tenebrosas fuerzas del fascismo".

La solidaridad internacional la mostraron decenas de miles de ciudadanos soviéticos (más de 40 mil) luchando con abnegación contra el fascismo en las filas de la Resistencia, en los destacamentos de guerrilleros y los grupos clandestinos antifascistas en el territorio de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Italia, Francia, Bélgica y otros países de Europa.

Sobre la estrecha unión combativa de los pueblos de Francia y de la URSS evidencian las proezas combativas del regimiento aéreo Normandíe-Niemen, formado en la URSS con pilotos patriotas franceses. El alto reconocimiento a los méritos de este

regimiento lo atestiguan órdenes militares soviéticas que ostentan 83 destacados aviadores, cuatro de los cuales recibieron el título de "Héroe de la Unión Soviética". El pueblo soviético y millones de personas de Europa conocen la cara fiera del fascismo no sólo por los libros y películas documentales, sino por su propia experiencia trágica. Al entrar violentamente a la tierra soviética y a los territorios de otros países los nazis cometían terribles atrocidades sobre la población pacífica y los prisioneros de guerra. Ellos realizaron asesinatos masivos de habitantes de las ciudades y poblados, mataban también a ancianos, mujeres y niños, sometían a crueles torturas y vejaciones a los soldados y oficiales caídos en sus manos; a los guerrilleros y activistas de la clandestinidad, a los ciudadanos que simpatizaban a éstos; llevaban a miles de personas aptas para el trabajo a trabajos forzados en Alemania; destruían como bárbaros monumentos de cultura nacional, viviendas y empresas, saqueaban propiedades personales y valores nacionales. El odio de clase al socialismo y la democracia se entrelazaba en las acciones de los hitlerianos con prédicas de la demente teoría racial que anunciaba la exclusividad de los alemanes, como hombres de la raza superior, la raza de los arios - raza de señores llamados a gobernar otros pueblos. Un odio especial experimentaban los fascistas al pueblo soviético, a los pueblos eslavos - rusos, ucranianos, bielorrusos y polacos. Se elaboraban y se ejecutaban en la práctica los planes de su exterminación física masiva, convirtiendo a los restantes en esclavos. Este era un amplio programa previamente elaborado y basado en las instrucciones antropófagas de Hitler con relación a los pueblos subyugados. "Es nuestro deber - decía aquel maníaco -, exterminar la población, esto forma parte de nuestra misión protectora de la población germana. Tenemos que desarrollar la técnica de exterminio de la población ... Tengo derecho de exterminar a millones de personas de raza inferior que se reproducen como gusanos ... "

La técnica de exterminación de la población de los países ocupados por los hitlerianos alcanzó una escala y sadismo monstruosos. Ellos cubrieron a Europa con una cerrada red de campos de concentración, organizaron monstruosas "fábricas de muerte". Se hiela la sangre en las venas sólo al recordar las lúgubres mazmorras como Dachau, Oswiecim (Auschwitz), Majdanek, Buchenwald, Sachsenhausen y otras similares, donde fueron brutalmente torturados y exterminados varios millones de personas, entre ellos muchos ciudadanos soviéticos. Las ferocidades de los ocupantes fascistas no eran casos aislados de violencia realizados por la soldadesca emborrachada. Tenían un carácter masivo y organizado, eran como resultado de las directivas de los altos mandos alemanes. De ello nos habla un llamamiento oficial del Mando nazi dirigido a los soldados del Frente Oriental. Este documento decía: "Abole la compasión y piedad, mata a todo ruso, soviético No te retengas ante un anciano, una mujer, niña o niño, mata, así te salvarás de la muerte, asegurarás el futuro de tu familia y te cubrirás de eterna gloria". Este era el modo de los invasores fascistas. Sólo en el territorio de la URSS, sometido al régimen de ocupación, los monstruosos fascistas torturaron y exterminaron aproximadamente a 10 millones de ciudadanos soviéticos, entre ellos a muchos niños, ancianos y mujeres. Ellos destruyeron y saquearon 1710 ciudades soviéticas, más de 70 mil pueblos y aldeas, 32 mil empresas, 98 mil koljoses, decenas de miles de escuelas, hospitales, teatros, museos, casas de cultura. Por todas partes los ocupantes introducían el trabajo forzado servil y un régimen de la esclavitud. A millones de personas llevadas a Alemania y dejadas en el territorio ocupado les mantenían encerradas como a los esclavos antiguos.

En los informes de la Comisión Estatal Extraordinaria de investigación de los crímenes de los fascistas y de sus lacayos en los territorios de la URSS sometidos a la ocupación, que fueron publicados en la prensa, se cita un sinnúmero de hechos monstruosos por su carácter. Estos fueron confirmados mediante documentos, los fusilamientos masivos de población civil, entre ellos niños, ancianos y mujeres, que tuvieron lugar en las ciudades de: Lvov, Kíev, Rostov, Járkov, Minsk, Smolensk, Pskov, Orcha, Riga, Vilnius y muchas otras. Los informes de la Comisión, así como los testimonios documentales procedentes de otros países de Europa constituyen un irrefutable material acusatorio, que fue incluido en los protocolos del Proceso de Nuremberg que tuvo lugar después de la guerra, en que fueron juzgados los principales criminales militares fascistas.

Los hitlerianos no lograron quebrar la voluntad ni esclavizar al pueblo soviético ni a los pueblos de otros países de Europa. Las atrocidades, saqueos y destrucciones provocaron justa ira de los pueblos que se levantaron a la lucha decisiva con el grito "¡Muerte a los ocupantes fascistas!"

La derrota de la Wehrmacht nazi salvó a los pueblos de los países ocupados de la exterminación física, de la esclavitud.

En la fase final de la contienda, la URSS prestó una gran ayuda a los pueblos de China y Corea que estaban luchando contra los ocupantes japoneses. Estos pueblos no podían librarse de la tiranía de los colonizadores japoneses por sí solos. La liberación se la trajeron las tropas soviéticas, las cuales en un período increíblemente corto derrotaron a la principal fuerza de las tropas terrestres del Japón militarista, el Ejército de Kwantung. Los pueblos de Corea y de China del Norte, del modo igual que en los países de Europa, recibían a los soldados soviéticos como a sus hermanos desinteresados, los libertadores.

Cumpliendo la gran misión libertadora, los soldados soviéticos demostraron su inquebrantable fidelidad a la causa de la sagrada lucha contra los opresores fascistas y militaristas, su internacionalismo y disposición de brindar ayuda a los pueblos oprimidos. En la mayoría de estos países los pueblos liberados escogieron el camino del verdadero desarrollo democrático, tomaron el poder en sus manos y no permitieron restablecer los regímenes reaccionarios de preguerra. Sobre esta base se cimentó el campo de los países socialistas.

"La historia del socialismo mundial confirma - decía en 1983 en su intervención en el Pleno de Junio del CC del PCUS Yu. V. Andrópov, - que el régimen socialista crea todas las posibilidades para el progreso seguro de la sociedad y las relaciones armoniosas entre los países. Tenemos muchos ejemplos de cómo estas posibilidades se realizan sobre la base de los principios del internacionalismo socialista, que comprende tanto el respeto incondicional de los derechos soberanos de cada país, como la ayuda y el apoyo mutuo fraternal".

1945

La gran victoria

El año 1945 entró en la historia de la Gran Guerra Patria y de la Segunda Guerra Mundial como el año de las batallas finales contra las hordas fascistas y las tropas del Japón militarista, el año de su derrota total, el año de la gran victoria del pueblo soviético y de los pueblos de los demás países de la coalición antihitleriana sobre los agresores fascistas alemanes y japoneses.

Las destacadas victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas en 1944 influyeron decisivamente en toda la situación política, militar e internacional, puesto que pusieron a la Alemania fascista al borde de inevitable catástrofe.

Aunque la situación de la Alemania hitleriana era completamente irremediable, mediante las movilizaciones totales ella pudo concentrar fuerzas considerables. Al principio de 1945 la cantidad de efectivos de la Wehrmacht alcanzó 9420 mil hombres, y unos 350 mil, las formaciones de los aliados de Alemania. El ejército activo de Alemania tenía al comenzar el año 295 divisiones, incluidas 34 blindadas y 16 motorizadas, y 30 brigadas; conjuntamente con las italianas y húngaras eran en total 315 divisiones y 32 brigadas.

Tratando de elevar el espíritu combativo de sus tropas, el Mando alemán aumentó el número de unidades de las SS, que al empezar el año constituían 22 divisiones. Estas estaban reclutadas con los bandidos más adeptos al fascismo.

A partir del 25 de septiembre de 1944 empezaron a formarse las tropas del Volkssturm, elemento importante en la defensa del territorio alemán. Prácticamente en éstas fueron alistados todos los alemanes capaces de tener las armas en las manos, desde muchachos de 15 años de edad hasta ancianos canosos.

La aplastante mayoría de las tropas enemigas peleaba contra las tropas soviéticas, aún después de la apertura tardía del Segundo frente. Al principio de 1945 Alemania tenía en el Frente Oriental 185 divisiones y 21 brigadas, lo que comprendía 3,7 millones de soldados y oficiales, 56,2 mil cañones y morteros, más de 8 mil tanques y piezas de asalto, 4,3 mil aviones.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas estaban en el último año de la contienda en el apogeo de su poderío. El ejército activo disponía de 473 divisiones de fusileros, de paracaidistas y de caballería; 21 cuerpos de tanques y 12 mecanizadas, gran cantidad de unidades de artillería, de ingeniería y especiales. La reserva del Cuartel General del Alto Mando Supremo disponía de 4 cuerpos de tanques y mecanizadas, 20 divisiones de fusileros y otras formaciones y unidades. Hombro con hombro combatían junto con las tropas soviéticas una división polaca, dos rumanas, una búlgara, un cuerpo checoslovaco y el regimiento de cazas francés Normandie-Niemen.

Contra las tropas de nuestros aliados en el frente occidental la Alemania fascista tenía 74 divisiones, entre ellas 11 brigadas blindadas y 4 motorizadas, y tres brigadas, que comprendían 1,9 millones de efectivos, 45 mil cañones y morteros, 3,5 mil tanques y piezas de asalto, 2,7 mil aviones. Las tropas de nuestros aliados eran unas cuantas

veces superiores a las del enemigo. No obstante, el Mando alemán trasladaba sus tropas, cuerpos y hasta ejércitos, en el curso de los combates del frente occidental al oriental.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas no le dejaban al enemigo la más mínima esperanza de salvación. En 1945 les fueron encomendadas las tareas más decisivas: en el tiempo más corto posible derrotar definitivamente a las fuerzas armadas fascistas, ayudar a los países de Europa central y sudoriental a librarse de la ocupación y, conjuntamente con los aliados, obligar a Alemania a capitular incondicionalmente. El comienzo de la ofensiva de las tropas soviéticas se planificaba para el 20 de enero. Pero en aquel momento las tropas de nuestros aliados se vieron en una situación crítica en Ardenas (Francia), a consecuencia de un contraataque alemán. Atendiendo a las insistentes peticiones de los dirigentes de los EE.UU. e Inglaterra, el Alto Mando Supremo soviético decidió reducir el tiempo de preparación de la ofensiva y comenzarla unos días antes.

Entre las operaciones estratégicas de 1945 tuvo una gran importancia la de Prusia Oriental, que fue efectuada del 13 de enero al 25 de abril por las fuerzas del 1er Frente de Bielorrusia bajo el mando del general I. D. Cherniajovski (después de su muerte, a partir del 1º de febrero, del Mariscal A. M. Vasilevski), del 2º Frente de Bielorrusia mandado por el Mariscal K. K. Rokossovski y de las unidades de tropas del 1er Frente del Báltico dirigidas por el general I. J. Bagramián con la participación activa de la Flota del Báltico del almirante V. F. Tributs. El objetivo de la operación consistía en la destrucción de la agrupación enemiga de Prusia Oriental que amenazaba el flanco derecho de nuestras tropas, las cuales en aquel momento actuaban en la dirección a Berlín, en la liberación de las regiones septentrionales de Polonia y en la liquidación para siempre de la fortaleza del fascismo y militarismo alemán en Prusia Oriental. Los fascistas crearon en Prusia Oriental un sistema de defensa excepcionalmente fuerte: 7 líneas defensivas y 6 zonas fortificadas. Las mejores fortificaciones eran las de las zonas de Königsberg y al Noroeste de los lagos de Mazur. Ya en los tiempos de la Alemania del kaiser se realizaban trabajos para transformar a toda esta provincia en un potente baluarte defensivo.

La agrupación enemiga de Prusia Oriental (Grupo de Ejércitos "Norte") estaba compuesta de dos ejércitos de tierra, uno blindado y una flota aérea, o sea, 780 mil efectivos, 8200 cañones y morteros, 700 tanques y piezas de asalto, 775 aviones.

Con represalias feroces por el menor debilitamiento de la disciplina militar, aterrorizando a los soldados y oficiales con falsedades de la propaganda fascista sobre las atrocidades que cometerá la tropa soviética si entra en Prusia Oriental, los hitlerianos lograron elevar la capacidad combativa de la Wehrmacht. No eran pocas las veces en que los soldados nazis peleaban encarnizadamente como condenados, los que ya nada tenían que perder.

No obstante ya en la primera etapa de la operación nuestras tropas rompieron las líneas defensivas y a fines de enero salieron al Mar Báltico, aislando a la agrupación de Prusia Oriental de las demás tropas del enemigo. Luego esta agrupación fue dividida en tres partes y aniquilada cada una por separado. Para la destrucción de las tropas enemigas apretadas contra la orilla del mar fueron ejecutadas las operaciones de Königsberg y de Seemland (de febrero a abril) que permitieron la derrota total del enemigo. Sobre el carácter de estas batallas testimonia el asalto a Königsberg. Esta

ciudad había sido convertida en una fortaleza inexpugnable ya antes de la Segunda Guerra Mundial. 15 fuertes dotados de cañones y piezas de artillería, ametralladoras y morteros poseían un enlace de fuego único y al mismo tiempo cada uno podía realizar una defensa circular. Sus paredes y techos aguantaban impactos de obuses y bombas aéreas incluso de gran calibre. Entre los fuertes fueron construidos 60 fortines. Los suburbios constituían una posición en la defensa, para la cual fueron construidos los edificios de piedra, barricadas y puntos de fuego de hormigón armado. Es decir, un fuerte cinturón defensivo rodeaba a la ciudad.

La guarnición de la fortaleza contaba con 130 mil hombres, tenía a su disposición 4 mil cañones y morteros, 108 tanques y piezas de asalto, 170 aviones. Al Oeste de la ciudad se encontraba la 5ª división blindada que también participaba en la defensa de la ciudad. El 6 de abril las tropas soviéticas comenzaron el ataque contra la fortaleza. Duró sólo cuatro días. En el atardecer del 4 de abril, la guarnición de la fortaleza se rindió, no pudiendo resistir los golpes contundentes de las tropas soviéticas. A pesar de que los fascistas se encontraban en cazamatas de hormigón armado, en los días de combate perdieron 42 mil efectivos. Simultáneamente con la operación de Prusia Oriental se llevaba a cabo la de Pomerania Oriental. Realizada la operación de Vístula-Oder y a consecuencia de los combates desplegados en Prusia Oriental, se replegó a Pomerania una parte considerable de tropas enemigas, que amenazaba a los Ejércitos del 1er Frente de Bielorrusia, el cual había salido a la orilla del Oder. Contraatacando el ala derecha de este frente, el enemigo trató de mejorar su posición en la dirección de Berlín e impedir el asalto a la capital. La agrupación fascista tenía más de 35 divisiones.

El 2º Frente de Bielorrusia y parte de las fuerzas del 1er Frente de Bielorrusia, apoyados por la Flota del Báltico rompieron numerosas líneas defensivas de los fascistas y salieron, el 5 de marzo, al Mar Báltico, en la región de Kolberg. Limpiando las costas de tropa enemiga nuestros ejércitos se apoderaron de Gdynia, Danzig y otras ciudades, y el 4 de abril liquidaron los restos de dichas tropas. La amenaza de un contraataque por el flanco había sido evitada, al pueblo polaco le fueron devueltas sus tierras ancestrales de Pomorie, con sus grandes ciudades y puertos.

Al salir a la línea de Oder-Neisse, las tropas soviéticas ocuparon posiciones de partida muy ventajosas para realizar la operación de Berlín.

La Alemania fascista se encontraba en una situación desesperada. Sin embargo, Hitler y su camarilla habían decidido detener a cualquier precio el avance del Ejército Soviético en el interior de Alemania y evitar la ocupación de Berlín por nuestras tropas. Entre Berlín y el Oder fueron construidas varias líneas defensivas potentes. Después de una movilización total y del traslado de tropas del Oeste fueron concentradas en la dirección a Berlín cerca de 1 millón de soldados y oficiales, más de 10 mil cañones y morteros, 1,5 mil tanques y piezas de asalto, 3,3 mil aviones. Sobre todo fue fuertemente fortificada la ciudad de Berlín, cuya guarnición tenía más de 200000 soldados y oficiales.

La rotura de las líneas defensivas en el Oder y la toma de Berlín constituían una tarea extremadamente complicada y tenían un gran significado político militar e histórico-mundial. Para la ejecución de esta importantísima operación fueron seleccionadas las fuerzas de tres Frentes: del 2º de Bielorrusia bajo el mando del Mariscal K. K. Rokossovski, del 1º de Bielorrusia, del Mariscal G. K. Zhúkov y del 1º de Ucrania encabezado por el Mariscal I. S. Kónev. En total nuestras tropas tenían: 2,5 millones de

soldados y oficiales, cerca de 42 mil cañones y morteros, 6250 tanques e instalaciones de artillería autopropulsada, 7500 aviones.

La idea de la operación de Berlín consistía en romper la defensa con golpes simultáneos en varias direcciones, cercar, separar y luego destruir por partes las tropas enemigas. Una vez tomada Berlín, las tropas soviéticas deberían salir al río Elba y unirse con las tropas aliadas, culminando así la derrota de la Alemania fascista.

El 16 de abril nuestras tropas comenzaron una fuerte ofensiva, rompieron la defensa enemiga y al sexto día llegaron a los suburbios de Berlín; el 24 de abril las unidades de avanzada del 1er Frente de Bielorrusia se encontraron con las del 1er Frente de Ucrania, cercando de esta forma en el Sudeste de la capital más de 200 mil soldados y oficiales. A día siguiente, nuestras tropas cerraron también, en la región de Ketzin, el "anillo" al Oeste de Berlín. Todos los intentos del enemigo de romper el "saco" fueron cortados decididamente. Ese mismo día tuvo lugar un notable acontecimiento más: los combatientes de la 58a división de la Guardia se encontraron en el Elba con destacamentos de patrulla del ejército americano.

Los combates cuyo fin era la destrucción de la gran agrupación de Berlín fueron muy intensos y duros. Las tropas soviéticas paso a paso se acercaban al centro de la urbe. Después de ocupar las cercanías del Reichstag, las unidades de la 150ª división del general VM. Shatflov y de la 171ª división del general A.I. Negada (3er Ejército de choque) comenzaron, al amanecer del día 30 de abril el asalto de este macizo edificio convertido por los fascistas en un potente punto de defensa.

Incluso después del suicidio de Hitler, los cabecillas nazi hicieron lo posible por hallar cualquier salida para evitar una capitulación incondicional. Para esto enviaron al Jefe del Estado Mayor General de las tropas de tierra, general Krebs, para efectuar conversaciones con el Mando soviético. A Krebs lo llevaron al puesto de mando del comandante del 8º Ejército de la Guardia VI. Chuikov. Por encargo del comandante del 1er Frente de Bielorrusia Mariscal G. K. Zhúkov, V. I. Chuikov anunció a Krebs las condiciones del cese de las operaciones militares: la capitulación incondicional de la Alemania fascista. Tales condiciones habían sido previamente concordadas entre los aliados de la coalición antihitleriana. Krebs volvió al sótano de la cancillería imperial sin lograr nada. Los nuevos dirigentes del Reich fascista no lograron sembrar discordias entre los países aliados. Las exigencias del Mando soviético fueron rechazadas.

Las tropas soviéticas reforzaron sus ataques contra la guarnición cercada. Al atardecer del 30 de abril, los sargentos M. A. Egórov y MV Kantaria izaron sobre la cúpula del Reichstag la Bandera de la Victoria. El 2 de mayo, la guarnición enemiga de la ciudad de Berlín se rindió. La operación de Berlín se coronó con una brillante victoria de las tropas soviéticas. En el transcurso de la misma fueron destruidas 93 divisiones fascistas y 11 brigadas, fueron hechos prisioneros cerca de 480 mil soldados y oficiales y se ocupó gran cantidad de técnica militar.

El 8 de mayo, por la noche, en las inmediaciones de Berlín, en Karlhorst, los representantes de Alemania firmaron el acta de capitulación total e incondicional de las Fuerzas Armadas de Alemania. Presidió aquella histórica ceremonia el Mariscal de la Unión Soviética G. K. Zhúkov.

La guerra en Europa había terminado. El 9 de mayo de 1945 el gran pueblo soviético y los pueblos de otros países del mundo festejaban, llenos de júbilo, el Día de la Victoria. El 24 de junio tuvo lugar en la Plaza Roja de Moscú el famoso Desfile de la Victoria. Los regimientos selectos de todos los frentes encabezados por sus comandantes pasaron frente al Mausoleo de V. I. Lenin en un desfile solemne, lanzando al pie del mismo las banderas de las divisiones y regimientos fascistas derrotados. Este era el triunfo del pueblo vencedor, de los heroicos combatientes que salvaron al mundo de la peste fascista.

El 8 de agosto, fiel a sus obligaciones de aliado, y a fin de asegurar sus fronteras y brindar una ayuda a los pueblos de Asia, la URSS entró en guerra contra el Japón militarista. Una agrupación de tropas soviéticas de 1,5 millones (los Frentes de Transbaikal, el 1° y 2° del Extremo Oriente, la Flota del Pacífico y la Flotilla fluvial militar del Amur) bajo el mando del Mariscal de la Unión Soviética A. M. Vasilevski derrotaron en 23 días al Ejército de Kwantung (más de un millón de efectivos). El Japón se declaró vencido y el 2 de septiembre firmó el acta de capitulación incondicional. Fueron liberados de ocupantes el Nordeste de China (Manchuria), Corea, Sajalín del Sur y las islas Kuriles. Esto tuvo una gran importancia para la completa liberación de los pueblos de Asia de los ocupantes extranjeros.

Los militaristas nipones intentaron una y otra vez realizar sus planes de conquista con el fin de apoderarse de nuestro territorio. En 1904, aprovechándose de la derrota infligida a la débil Rusia zarista, ocuparon el Sur de Sajalín y las islas Kuriles y cerraron, de este modo, la salida de Rusia al océano Pacífico y a los puertos de Kamchatka y Chukotka. En 1918, el Japón se apoderó del Extremo Oriente y en el transcurso de cuatro años saqueó las riquezas del País de los Soviets y martirizó a los ciudadanos soviéticos. En 1938, las tropas del Japón militarista irrumpieron en el territorio soviético en la zona del lago Jasan, intentando cercar y ocupar la ciudad de Vladivostok. Al cabo de un año el Japón asestó un ataque en el río Jaljyn-Gol, en Mongolia, para desde allí abrirse paso hacia el territorio soviético, cortar el ferrocarril Transiberiano y apoderarse de todo el Extremo Oriente soviético.

Después de la agresión de la Alemania fascista a la URSS, como reconoció el viceministro de guerra del Japón, general Tominaga, "suponíamos que la URSS sacaría sus tropas del Extremo Oriente para reforzar el frente occidental y entonces el Japón podría sin grandes pérdidas, apoderarse del Extremo Oriente soviético". Ante las tropas soviéticas se planteó una tarea difícil: derrotar en plazos muy breves el Ejército de Kwantung en el Nordeste de China y en Corea, así como las tropas niponas en el Sur de Sajalín y en las islas Kuriles, con el fin de aproximar al máximo la capitulación del Japón.

El Ejército de Kwantung y las tropas de los países satélites contaban con 1,3 millón de hombres, 3 divisiones de infantería y una brigada dislocada en Sajalín y en las Kuriles.

Las tropas niponas disponían de 1155 tanques, 6260 cañones, 1900 aviones. Esta era la parte más potente de las tropas de tierra del Japón.

El personal de las tropas, especialmente los oficiales, fue adiestrado en una lealtad fanática al Imperio y en el odio a otros pueblos, y en primer lugar al pueblo soviético.

El Alto Mando Supremo de la Unión Soviética tomó en consideración todos estos factores, concretizó el plan de la operación, las tareas de las tropas y efectuó una reagrupación de las mismas sumamente compleja. Los tres frentes soviéticos: el de Transbaikal y el 1° Y 2° del Extremo Oriente deberían asestar golpes al Ejército de Kwantung en tres direcciones convergentes, cercarlo, desmembrarlo en grupos aislados y aniquilarlos por partes. No obstante, para realizar estas tareas no bastaban las tropas del Extremo Oriente. Después de derrotar a la Alemania fascista, comenzó el transporte de grandes contingentes de tropas soviéticas para el Extremo Oriente. En un plazo muy corto fueron transportados a la distancia de 9-12 mil kilómetros, tres ejércitos de armas, un ejército blindado y una serie de unidades de artillería, aviación, tanques y zapadores.

En la conferencia de los dirigentes de las tres potencias en Potsdam, a la par con otros problemas, se discutió la situación en el teatro de operaciones militares del Pacífico. Como resultado de esta discusión fue adoptada la Declaración de las tres potencias -los EE.UU., Inglaterra y China, - que contenía la proposición al Japón de capitulación incondicional y la terminación inmediata de la guerra.

La Unión Soviética, al entrar en guerra contra el Japón, se sumó a la Declaración de Potsdam. El 14 de agosto de 1945 el Japón anunció a los EE.UU. que aceptaba las condiciones propuestas por la Declaración de Potsdam. Al día siguiente, las operaciones militares entre los EE.UU. e Inglaterra, por un lado, y las tropas del Japón, por el otro, cesaron. Sin embargo, las unidades del Ejército de Kwantung que luchaban contra las tropas soviéticas, no recibieron la orden de capitulación, por eso las tropas soviéticas en el Extremo Oriente continuaban sus acciones combativas. Solamente el 19 de agosto, el jefe del Estado Mayor del Ejército de Kwantung se entrevistó con el Mariscal A. M. Vasilevski, Comandante de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente. Durante este encuentro fueron acordadas las condiciones y la orden de capitulación de las tropas japonesas. Aún antes de que se firmara el Acta de capitulación del Japón, el Gobierno de los EE.UU., encabezado por el presidente Truman, rechazó de hecho el establecimiento del mecanismo de control por parte de los aliados en el Japón de postguerra. Toda la labor preparatoria para la firma del Acta de capitulación del Japón se realizaba por el Estado Mayor norteamericano, encabezado por el general D. Mac Arthur. El 20 de agosto, el Acta de capitulación coordinado con las potencias aliadas, fue entregado a los representantes del Japón. En el primer punto de éste se señalaba que el Japón aceptará las "condiciones de la Declaración publicada el 26 de julio en Potsdam por los dirigentes de los EE.UU., China y Gran Bretaña, a los cuales se unió más tarde la URSS". El Acta preveía la capitulación incondicional de todas las tropas japonesas, independientemente del lugar de su estancia, y la conservación de todo el material de guerra y todos los bienes militares y civiles.

El 2 de septiembre de 1945, en la bahía de Tokio, a bordo del barco de línea norteamericano "Missouri" se firmó el Acta de capitulación del Japón. La delegación nipona, traída al bordo del barco y compuesta por el Ministro de Relaciones Exteriores M. Shigemitsu y el general Umezumi, jefe del Estado Mayor Central, se paró a unos pasos de la mesa en la que tenían que firmar el Acta: comenzaron los "minutos de oprobio". Durante cinco minutos los japoneses permanecieron en pie bajo las miradas de los representantes de los países aliados vencedores. Por la Unión Soviética el Acta fue firmada por el general K. N. Derevianko.

El 11 de agosto intentó suicidarse con un tiro de pistola el ex primer ministro Todzio, uno de los principales criminales de guerra del Japón. El 15 de agosto se suicidaron el ministro de guerra Anami, el vicealmirante Onisi, el Mariscal de campo Suguiama, el general Jondse y algunos generales y ministros más del gobierno de Suzuki.

El 3 de mayo de 1946, en Tokio, inició sus trabajos el Tribunal Militar Internacional para el Lejano Oriente. Comenzó el proceso de los principales criminales de guerra: los agresores japoneses. Por la URSS tomó parte como miembro del Tribunal, el general I. M. Zariánov, miembro del Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS. El Tribunal condenó a la pena de muerte en la horca al miembro del Consejo Militar Supremo del Japón K. Doijaru, a los ministros de guerra en distintas épocas S. Itagaki y J. Kimuru, al comandante de las tropas niponas en la China central I. Masui, a los primeros ministros de épocas diferentes J. Todzio y K. Jiroytu, al jefe del buró para asuntos militares del Ministerio Militar A. Muto. Otros 18 acusados fueron condenados a distintos plazos de reclusión.

El 22 de noviembre de 1948 el general D. Mac Arthur sancionó la sentencia, mas, abusando de sus poderes, aceptó la solicitud de varios criminales condenados de transmitir sus causas al Tribunal Supremo de los EE.UU.

Sólo la indignación de la opinión pública del mundo entero obligó a los EE.UU. a renunciar a la revisión de la sentencia y el 23 de diciembre de 1948 ésta fue ejecutada.

La Segunda Guerra Mundial, desencadenada por las fuerzas de choque del imperialismo, la Alemania fascista y el Japón militarista, culminó con la derrota total de los agresores. En esta guerra participaron e hicieron su valioso aporte los pueblos de muchos países del mundo. Inglaterra, Francia, los EE.UU., China, Yugoslavia, Polonia, Checoslovaquia y muchos otros. Todo el mundo reconoce que el peso principal de la contienda lo soportaron el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas, que jugaron un papel decisivo y sufrieron los más grandes sacrificios y pérdidas en la lucha contra el enemigo común, más de 20 millones de personas.

El pueblo soviético, sus heroicas Fuerzas Armadas desempeñaron un papel decisivo en la victoria sobre la Alemania hitleriana. Desde junio de 1941 hasta mediados del 1944, actuaron contra el Ejército Soviético de 190 a 270 divisiones enemigas. A los ejércitos de los EE.UU., Inglaterra y otros Estados de la coalición antihitleriana hicieron frente: en el Norte de África desde junio de 1940 hasta mayo de 1943, de 9 a 20 divisiones nazis; en Italia, desde julio de 1943 hasta mayo de 1945, de 7 a 20 divisiones. Después de la apertura del Segundo frente en Europa (verano de 1944), fueron concentradas contra las tropas de los aliados de 81 a 107 divisiones. Hasta mayo de 1945 pelearon contra la Unión Soviética 240-195 divisiones, incluidas 170 alemanas.

En los años 1941-1945, en el frente soviético-alemán fueron destruidos o aniquilados 507 divisiones hitlerianas, 100 divisiones de los países satélites de la Alemania fascista; 77 mil aviones; 107 mil cañones y 48 mil tanques.

El Ejército Soviético inutilizó 10 millones de soldados y oficiales hitlerianos, lo que constituye tres cuartas partes de las pérdidas totales de la Alemania fascista en la Segunda Guerra Mundial. Las tropas de los aliados derrotaron en Europa y en el Norte de Africa 176 divisiones enemigas.

El Partido Comunista, creado por V. I. Lenin, condujo al pueblo soviético y a sus combatientes a la gran victoria sobre los agresores. Durante los años de la conflagración el Partido intervino como organizador e inspirador de talento, dirigiendo todos los esfuerzos del frente y de la retaguardia a la derrota del enemigo. La reorganización de todo el país de acuerdo a las exigencias de los tiempos de guerra, la formación de nuevas unidades y agrupaciones, su pertrechamiento, desarrollo de la industria de guerra, preparación de cuadros militares, la dirección de frentes multitudinarios y del movimiento guerrillero, el trabajo ideológico entre las masas y la política exterior estaban en el centro de atención del Partido, de su Comité Central, del Comité Estatal de Defensa. Durante los años de guerra el PCUS era realmente un Partido combativo. Los fieles hijos del Partido siempre estaban en los lugares más difíciles y peligrosos de la lucha.

El Komsomol Leninista fue siempre un fiel ayudante del Partido. Durante los años de guerra engrosaron sus filas 12 millones, entre ellos 5 millones de combatientes. Los komsomoles se distinguían por su valor y heroísmo en los campos de batalla.

Los sindicatos soviéticos y otras organizaciones de masas cumplieron con éxito su papel durante los años de guerra.

"¡Nadie ha sido olvidado, nada se ha olvidado!" estas son las palabras que a diario se encarnan en la vida. Miles de monumentos y obeliscos se levantaron en las ciudades y aldeas del país y fuera de sus fronteras en honor de los combatientes y guerrilleros soviéticos. Majestuosos monumentos se yerguen en las ciudades-Héroes Volgogrado (Stalingrado), Leningrado, Kíev, Odesa, Sebastopol, Minsk, Tula, Kerch, Novorossiisk y en la Fortaleza-Héroe de Brest. Al pie de la muralla del Kremlin arde el Fuego Eterno en la tumba del Soldado Desconocido. Fuegos conmemorativos similares arden en muchas ciudades del país.

Después de la rápida reconstrucción de la economía destruida por la contienda, nuestra nación alcanzó en los años de postguerra grandes éxitos en el desarrollo cultural, científico y técnico, en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo soviético.

Nuevas magníficas perspectivas fueron trazadas en las históricas directivas del XXVI Congreso del PCUS. Paz duradera y creación - son los objetivos principales declarados por el Congreso y que se llevan a la práctica por el Partido y el Gobierno. El programa de paz, expuesto por el PCUS, responde a los intereses de todos los pueblos amantes de la paz, goza de un apoyo activo. Esto tiene una gran importancia, sobre todo si se toman en consideración las condiciones de agudización de las relaciones internacionales, la situación internacional y la carrera armamentista desencadenada por los imperialistas encabezados por los EE.UU.

No tienen que haber más guerras - ésta es la conclusión magistral de las lecciones de la guerra pasada. Pero la causa de la paz, la seguridad de la Patria de Octubre y de los países socialistas hermanos hay que defenderlas constantemente.

"Una paz firme, segura y duradera es la primera y más persistente necesidad de todas las personas, de todos los pueblos, de toda la Humanidad. El aseguramiento de la

paz adquiere singular significado en las condiciones actuales, cuando los Estados disponen de armas capaces de destruir nuestra civilización, la propia vida en el Planeta y cuando la amenaza de una guerra, la cual se consiguió atenuar sensiblemente durante la década de los años 70, empezó a crecer otra vez y aumenta visiblemente la tirantez internacional".

"Todos los esfuerzos de los Estados, la actividad de los gobiernos, de las fuerzas políticas organizadas, de todos los ciudadanos de cada país deben hoy día estar dirigidos a impedir la hecatombe nuclear. No hay y no puede haber una cuestión más importante". Con estas palabras se dirigieron a los parlamentos, gobiernos, partidos políticos y pueblos de todo el mundo el Presídium del Soviet Supremo de la URSS y el Comité Central del PCUS en la sesión solemne dedicada al 60° Aniversario de la URSS. Esto es la expresión de la voluntad de todo el pueblo soviético, que responde a la esperanza de las fuerzas amantes de la paz de todo el Planeta.

Los Plenos del CC del PCUS que tuvieron lugar después del XXVI Congreso del Partido y una serie de declaraciones hechas por los dirigentes soviéticos y ampliamente conocidas en el mundo entero vinieron a reafirmar que la política exterior pacifista del PCUS y del Estado soviético es firme y consecuente. Un mundo sin armas y guerras, este es el ideal del socialismo. También son fieles a esta política los países hermanos socialistas. El llamamiento apasionado a luchar por la paz ha sido la declaración de los Estados - miembros del Tratado de Varsovia, aceptada en Praga, en enero de 1983. "Las fuerzas de la paz - se dice en el documento -, son más fuertes que las fuerzas de la guerra. Todo depende de su unidad y acción conjunta".

El Pleno del CC del PCUS, que tuvo lugar el 13 de febrero de 1984, reafirmó con nueva fuerza la invariabilidad del rumbo pacífico de la política exterior de nuestro Estado, la firme decisión de defender la causa de la paz, de garantizar la seguridad de la URSS y de nuestros aliados. El Secretario General del CC del PCUS, K. U. Chernenko, declaró: "No necesitamos superioridad militar, no tenemos intención de dictar nuestra voluntad a los demás, pero no permitiremos destruir el equilibrio militar alcanzado. Y que nadie tenga la menor duda de que nosotros siempre cuidaremos de la capacidad defensiva de nuestro país y que dispondremos de medios suficientes mediante los cuales se pueda enfriar las cabezas calenturientas de los belicosos aventureros".